PARTE III

La Deuda Social en el espacio del florecimiento humano

CAPÍTULO 7: NECESIDADES RELACIONALES Y AFECTIVAS

El presente capítulo ha sido elaborado por Silvia Lépore

Introducción

En el marco de este libro –que retoma el enfoque teórico que se presenta en el Documento 6 de la Serie de Monitoreo de la Deuda Social Argentina (Lépore, 2005)– el tema de este capítulo refleja, desde un enfoque interdisciplinario, una de las capacidades (1) del desarrollo humano que se despliega en la dimensión del florecimiento humano: *el desarrollo de las relaciones sociales y afectivas*. En este sentido nos preguntamos: ¿En qué medida varían las manifestaciones afectivas –en sentido amplio– según la estratificación socio residencial? Mantener relaciones de apoyo y vínculos afectivos, ¿es independiente de la pertenencia a estratos socio residenciales diferentes? ¿Cómo evolucionó la manifestación de las relaciones afectivas y de apoyo entre las personas vulnerables, durante el último año? ¿Y entre las personas de estratos medios altos?

Todas las personas cotidianamente, sean mujeres u hombres, manifestamos una pluralidad de vínculos amorosos con respecto a la pareja, los hijos, los padres, los amigos, etc. También compartimos tiempo y actividades con vecinos, compañeros de trabajo, estudio, deportes, etc., aunque estas relaciones no siempre implican intimidad. Esta natural necesidad de dar afecto caracteriza a todos los individuos, cualquiera sea su edad y su estrato socio-económico pero, sin embargo, no todos logran manifestarlo por igual. Si las diferentes capacidades de desarrollo humano se exteriorizan de modo desigual de acuerdo al nivel socioeconómico residencial, puede plantearse como hipótesis que también será diferente el nivel de desarrollo afectivo de las personas según cuál sea el nivel del espacio residencial socio educativo en el que habiten.

Sobre esas desigualdades –ya parcialmente observadas en los primeros informes de este Programa de Investigación– se profundiza el análisis y se estudian las circunstancias sociales y personales que perturban o favorecen el desarrollo de los vínculos emocionales y afectivos. Para ello se considera, por una parte, la estratificación residencial y por la otra, las características individuales y de los hogares de las personas encuestadas en cada espacio. Todo ello teniendo en cuenta la relación que existe entre la conducta de los individuos y el especial contexto de la sociedad en la que viven.

Esta es una sociedad cada vez más dual y heterogénea que está atravesando una etapa histórica crítica, a pesar del mejoramiento que muestran algunos indicadores de crecimiento económico. Este proceso ha sido definido bajo los términos de "modernización frágil sin modernidad" (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1993), haciendo referencia al impacto de la globalización y ha tenido como resultado una sociedad con grupos muy importantes de la población que son vulnerables a la pobreza, la enfermedad y la carencia de educación suficiente y adecuada para los cambios de la sociedad post-industrial o "sociedad de la información". En este marco, algunas familias y personas permanecen en los márgenes de la modernidad, otros están excluidos de ella y algunos disfrutan de sus beneficios. Algunas investigaciones realizadas han desarrollado la tesis de que estos procesos estarían generando una mayor desigualdad social, expresada bajo la forma de una creciente segregación socioeconómica residencial.

En cuanto a la necesidad de las relaciones sociales, Emile Durkheim decía que el hombre lleva a la sociedad dentro y, con gran agudeza analítica, distinguió ya en 1903 entre el *étre individuel* y el *étre social*, otorgándole a este último plena entidad en la reproducción de la sociedad. Es así como desde el nacimiento tenemos una intensa necesidad de pertenencia, concebida como la motivación para vincularnos con otros mediante relaciones positivas y duraderas. Es por ello que la familia ha sido considerada desde siempre uno de los ámbitos privilegiados donde se desarrollan los afectos y ha sido objeto de estudio desde los primeros sociólogos (Tocqueville, Comte, Durkheim, Marx). Desde entonces, se la considera el eslabón necesario entre el individuo y la sociedad, una institución condicionada por el medio y reproductora de la sociedad y de sus normas.

En el contexto actual Abraham Maslow (1970) sostiene que las personas, como parte de su condición humana, buscan mantener relaciones afectuosas e íntimas con los otros y formar parte de una familia u otros grupos de referencia. En su jerarquización de las necesidades básicas del ser humano considera que en el nivel más elemental se encuentran las necesidades fisiológicas; en segundo lugar, la seguridad, y en el tercero, las necesidades de pertenencia y amor. Por su parte, Erich Fromm (1999) considera que el amor es un sentimiento que puede unir a todos los hombres en distinto grado, constituyéndose en el vínculo que permite el mayor desarrollo de su hominidad. (2) Sostiene que amar es dar, no recibir, que se trata de una actividad y no de un afecto pasivo. En este caso dar significa lo que está presente en una persona: dar alegría, interés, comprensión, conocimiento, tristeza. Todas las formas de amor tienen ciertos elementos básicos: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento del objeto amado. Dependiendo de cual sea ese objeto se trata de amor fraternal, maternal, erótico, amor de sí mismo y amor de Dios.

Haciendo una propuesta ligada directamente al desarrollo humano, Eric Allardt (1996) hace referencia al "tener, amar y ser" como las condiciones centrales básicas para su desarrollo (3) y, específicamente, cuando describe el amor lo hace involucrando la necesidad de relacionarse con otras personas y de formar identidades sociales.

Este capítulo tiene como objeto de estudio la dimensión o *capacidad relacional afectiva* que se analiza a través de dos manifestaciones diferentes. En la primera parte, se considera el desarrollo de *vínculos de apoyo emocional*; son vínculos que permiten a las personas hacer frente al dolor, compartir la intimidad, los momentos felices y evitar la soledad (Sluzki, 1998; Fromm, 1999; Enriquez Rosas, 2000). Pero la exploración no se ha restringido a estos lazos sino que se ha incorporado, en segundo término *desarrollar relaciones afectivas plenas*, es el ámbito más íntimo de las relaciones de pareja y la vida en familia. La familia es presentada como el corolario de la relación más sentimental y menos interesada que se establece entre las personas y hacia la cual tiende la gran mayoría de las personas, a pesar de los profundos cambios que se están produciendo en la sociedad y en la institución misma. Debe aclararse que este no es un estudio de familia sino que se la considera como uno de los ámbitos donde se desarrollan los afectos. Se analiza su relación con la felicidad y otros aspectos subjetivos como el valor de la propia vida, sentir depresión y pensar en el suicidio. (4)

En todos los casos se intenta evaluar la desigualdad en el desarrollo de las relaciones sociales y afectivas según la estratificación socio residencial, sus correspondencias con algunos indicadores de caracterización objetiva y subjetiva, y los cambios acaecidos entre las mediciones de junio de 2004 y junio de 2005.

La propuesta general de esta investigación hace referencia a la heterogeneidad en los sectores desfavorecidos socio-económicamente y a la segmentación entre poblaciones determinada por los espacios residenciales socioeducativos (ERS). (5) El uso de esta metodología implica el traslado de las desigualdades de status al espacio socio residencial, donde se manifestarían los diferentes niveles de vida y las desigualdades en los funcionamientos esenciales de la vida social. En esta investigación la desigualdad en el florecimiento afectivo se hace a partir de estratificar los espacios residenciales por diferentes grados de vulnerabilidad social, siguiendo los criterios de clasificación socioeconómica residencial indicados en el Capítulo 1 de este informe.

El análisis de los datos combina la observación estática con el análisis dinámico de flujos. En el primer caso, se usan tasas de recuento para medir la incidencia de los indicadores seleccionados. En el análisis dinámico se calcularon las tasas de transición entre la primera y la última encuesta. Para la medición de las brechas entre los distintos espacios se calcularon coeficientes de desigualdad relativa. La significancia estadística de los datos presentados se valoró con coeficientes de variación y de pruebas de independencia. La identificación de los determinantes de las trayectorias se efectuó mediante la técnica de regresión logística multinomial. (6)

La evidencia empírica que se presenta en este capítulo corresponde –para algunos indicadores– a las tres encuestas realizadas hasta ahora y, para otros, a los resultados de las dos últimas. A su vez, el análisis de las trayectorias se realiza comparando la línea de base efectuada en junio o diciembre de 2004 para un panel de sobrevivientes en las dos o tres mediciones, cuyo valor es especificado en cada cuadro.

7.1. Establecer vínculos de apoyo emocional

Casi todas las personas adultas buscan y mantienen relaciones íntimas ya sea como amigos muy cercanos o como parejas románticas. Los amigos son aquellos en los cuales depositamos más confianza y a los que recurrimos cuando tenemos problemas; lo importante es que siempre están dispuestos a ayudar y compartir momentos tristes o agradables. Tanto en las relaciones de amistad como en las de pareja hay un vínculo emocional positivo, interdependencia y satisfacción de necesidades. La reciprocidad y la ayuda mutua, así como la posibilidad de compartir son las cualidades esenciales de la amistad ideal (Brehn, 1992). La amistad cubre, a menudo, muchas necesidades subjetivas esenciales cuando las personas han quedado solas, voluntaria o involuntariamente, por diferentes razones: viudez, hijos mayores que se alejan de la familia, preferencia por la soltería, separación o divorcio. Los vínculos amistosos son tan fuertes que hay personas que tienen más confianza en los amigos que en los propios parientes (Craig y Baucum, 2001). (7)

Las funciones de las redes determinan el tipo de intercambio interpersonal que prevalece entre los miembros, que pueden ser de compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva, consejos, regulación social, ayuda material y de servicios y acceso a nuevos contactos (Sluzki, 1998). Estas redes serían las que caracterizan la economía de no-mercado, que suele denominarse "economía moral", donde intervienen –igual que en la definición de Sluzki– el intercambio familiar de bienes y servicios, la cooperación vecinal y la ayuda amistosa. Todas estas actividades son características de los lazos humanos duraderos y si "las tensiones generadas por la economía de mercado no alcanzan niveles explosivos es gracias a la válvula de seguridad de la economía moral" (Bauman, 2005:97); esta economía constituye una "zona gris" dentro del mundo regido por la economía de mercado, está conformada por la gente excluida de la "racionalidad moderna" que no tiene como objetivo la búsqueda del propio interés individual. Son los seres humanos que creen en la solidaridad, "que no son competidores ni objetos de uso y consumo, sino compañeros (que ayudan y reciben ayuda) en el constante e interminable esfuerzo conjunto de construir una vida en común y de hacer que esa vida en común sea más fácil" (*Ibid.*:97).

Se mencionó precedentemente que una de las funciones de las redes sociales es el apoyo emocional, es decir, los intercambios que implican una actitud emocional positiva, simpatía, comprensión, estímulo y apoyo; "el apoyo emocional es poder contar con la resonancia emocional y la buena voluntad del otro; es el tipo de función característica de las amistades íntimas y las relaciones familiares cercanas con un nivel bajo de ambivalencia" (Sluzki, 1998:49). (8) También estas relaciones sociales se dan, en menor medida, con el "círculo intermedio" o "externo" de conocidos (Sluzki, 1998) que están caracterizadas por contactos personales sin intimidad. Estos constituyen "vínculos o lazos débiles" que de acuerdo a la teoría de Granovetter (1983) son vitales para la integración del individuo en la sociedad moderna; estos lazos amplían las oportunidades de movilidad social ascendente y son más frecuentes entre los individuos con *status* más alto.

En la obra clásica de Mauss (1974) sobre las redes de relaciones de intercambio recíproco y de apoyo, se sostiene que éstas se basan en dar, recibir y devolver. Los estudios realizados en escenarios carenciados tratan de caracterizar estas redes y coinciden en considerar que constituyen un elemento estratégico para subsistir en la pobreza. En general, cuando se menciona la importancia de las redes para sobrevivir en situaciones de privación se tiene implícita la propuesta original de Lomnitz que las considera como "el conjunto de relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios en un espacio social determinado" (1975:141) y son más escasas las interpretaciones que incorporan –como en este estudio– los vínculos emotivos y las transferencias simbólicas.

En este contexto, a partir de la segunda Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) se incluyó la variable "recibir apoyo emocional", manteniendo la medición de "dar apoyo emocional" que comenzó en junio de 2004; así, es posible realizar un análisis más completo de las relaciones sociales en su rostro menos estudiado, incorporando una observación diacrónica. Los indicadores considerados son:

- "Dar apoyo emocional" que representa la capacidad de dedicar tiempo para escuchar los problemas de otros; y
- "Recibir apoyo emocional" que se utiliza cuando se cuentan los problemas propios a otras personas.

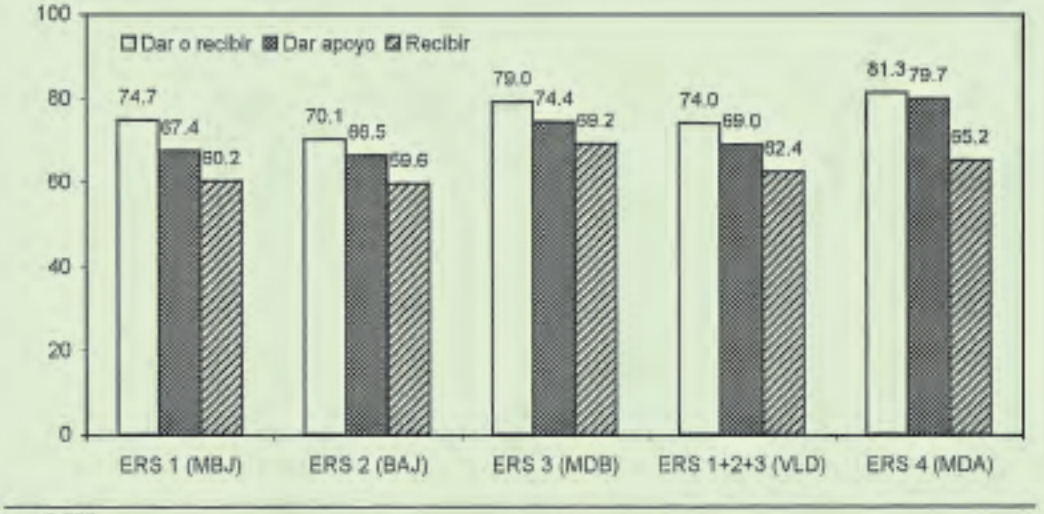
En esta sección se analiza paralelamente la ocurrencia de dar apoyo emocional y de recibirlo en los distintos espacios de vulnerabilidad comparándolo con el espacio típico de clase media alta o grupo de comparación. También se distingue el tipo de personas con quienes se mantiene el vínculo emocional y se destacan algunas características asociadas con el indicador en sí, analizando las brechas relativas entre estratos. El análisis diacrónico se realiza utilizando la muestra en panel y se considera la trayectoria de dar apoyo emocional en las tres EDSA realizadas. Con respecto a los cambios de situación anual se presenta, por último, un análisis de regresión logística multinomial para establecer los factores que determinan las distintas situaciones y, en especial, cual es el efecto neto del espacio de estratificación (ERS) sobre el indicador.

Dar y recibir apoyo emocional

Los niveles diferenciales de dar y recibir

La gran mayoría de las personas localizadas en espacios residenciales vulnerados se compromete en vínculos de apoyo emocional y más aún si pertenecen al espacio característico del estrato medio alto. Esto significa que 7 y 8 de cada diez encuestados en esos espacios cuentan y comparten sus preocupaciones y problemas o los escuchan de los demás, encontrando o brindando una devolución que los conforta. Este es el caso de las personas que dijeron que daban o recibían apoyo emocional en cualquiera de las encuestas realizadas entre junio 2004 y junio 2005.

Figura 7.1: Dar y recibir apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Se observa claramente en la Figura 7.1 que hay mayor proporción de personas que *dan apoyo emocional* que las que lo *reciben*, cualquiera sea el espacio residencial considerado. En el primer caso, la incidencia es mayor cuanto mejor es la calidad del espacio residencial. Esto significa que hay una mayor capacidad de dar cuanto mejor es el estrato social de pertenencia. En cambio, si se considera el recibir apoyo emocional, la mayor proporción de personas que mantienen estos vínculos pertenece al espacio social medio bajo.

La brecha entre el total de los espacios de vulnerabilidad y el espacio de comparación es significativa entre los que dan apoyo emocional (Véase figura 7A.1 en el Anexo Estadístico). Ante estos resultados cabe preguntarse: ¿la gente recuerda más lo que da que lo que recibe? ¿Se trata de un problema de memoria selectiva o se sobreestima lo que se da y se subestima lo que se recibe?

La idea de una población polarizada con valores menores y muy diferenciados entre el espacio social muy bajo y el grupo de comparación se observa en la actitud de *dar apoyo emocional* y sólo para este indicador la brecha es estadísticamente significativa. Como los que más reciben la atención de otras personas para contar sus problemas son los habitantes del espacio social medio bajo, ésto no sólo representa un mayor grado de heterogeneidad entre los espacios de vulnerabilidad sino que no se correlaciona positivamente con el estrato como es el caso de dar apoyo emocional. *La actitud de dar apoyo emocional es más frecuente a medida que mejora la situación socioeconómica en los espacios residenciales socio-educativos*.

No obstante, la hipótesis de independencia entre el desarrollo de los vínculos de apoyo emocional y la estratificación residencial, es posible sustentar que las graves privaciones que caracterizan a las personas que habitan los espacios más vulnerados (sectores muy bajos y bajos) inhabilitan, aunque sea sólo parcialmente, el desarrollo afectivo. No obstante ello, entre la población de los espacios mas desfavorecidos se observa que una mayoría brinda apoyo emocional mediante la conversación amistosa, y que también tienen la probabilidad de recibirlo. Los valores más altos corresponden al indicador compuesto por la actitud de dar o recibir apoyo emocional que ascienden a 75% y 70% respectivamente.

De acuerdo con algunos estudiosos de los sistemas de redes sociales, las personas tienden a mantener vínculos afectivos ajenos al círculo íntimo familiar sólo cuando han satisfecho las necesidades más elementales que aseguran su subsistencia. Esto no es un hecho menor. Eric Allardt encontró en un estudio sobre los países escandinavos que la cantidad y la fuerza de las relaciones sociales de compañerismo y solidaridad tienen una correlación de cero con el nivel material de vida (1996:130), pero cuando hay un empeoramiento significativo de las condiciones de vida se espera que también cambien las relaciones sociales, al menos en cuanto a su intensidad, que sería el caso analizado. (9)

Sobre la base de los datos presentados y a la luz de otros trabajos empíricos, puede sostenerse que, dado un ámbito socio-territorial de vulnerabilidad, el desarrollo de vínculos emocionales se ve disminuido cuando las personas habitan un espacio con situaciones de graves carencias.

La relación entre las personas que se vinculan emocionalmente

La pregunta remite a saber con quienes se mantiene este tipo de vínculo emocional y afectivo en el doble camino que significa dar y recibir apoyo emocional mediante la conversación. En la Figura 7.2 se observa que las personas que habitan en los espacios de vulnerabilidad y en el grupo de control se dedican a escuchar mayoritariamente los problemas de los amigos y los familiares. El vínculo con los vecinos ocupa el tercer lugar en importancia relativa aunque la ocurrencia es mucho menor. El orden de importancia es igual cuando se analiza la Figura 7.3, aunque la incidencia en todos los casos es menor que la del primer indicador. Es decir, es más frecuente dar que recibir y los lazos más íntimos y fuertes se entrelazan con los amigos más que con los parientes no convivientes. También se da y recibe apoyo de los compañeros de trabajo pero en mucho menor medida.

Las relaciones primarias con amigos y familiares son más fuertes tanto en los espacios de vulnerabilidad como en el grupo de comparación, teniendo mayor densidad en este último. Que las personas den y reciban más apoyo emocional de los amigos es un dato cultural interesante para profundizar. La elección es más fuerte que la adscripción, la parentela no se elige en cambio los amigos sí. Y en un mundo donde lo importante es la libertad de elección esto podría ser una explicación, debido a la mayor debilidad de las normas que señalan en primer lugar el "deber" de ayudar a la familia.

Figura 7.2: Personas a quienes se da apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Total	Dar apoyo emocional a				
		Parientes no convivientes	Amigos	Vecinos	Compañeros de trabajo	Otros
ERS 1 (MBJ)	67.4	50.6	55.0	31.2	12.6	6.5
ERS 2 (BAJ)	66.5	50.5	57.2	29.5	13.6	6.8
ERS 3 (MDB)	74.4	53.9	63.0	31.0	16.0	10.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**69.0**	**51.5**	**58.1**	**30.5**	**13.9**	**7.6**
ERS 4 (MDA)	**79.7**	**53.7**	**66.1**	**22.6**	**16.1**	**13.1**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.156 **	*1.043*	*1.138*	*0.740*	*1.158*	*1.715*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.182 **	*1.060*	*1.201*	*0.723*	*1.279*	*2.023*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.103*	*1.064*	*1.146*	*0.994*	*1.268*	*1.581*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.3: Personas de quienes se recibe apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Total	Recibir apoyo emocional de				
		Parientes no convivientes	Amigos	Vecinos	Compañeros de trabajo	Otros
ERS 1 (MBJ)	60.2	41.4	45.7	22.4	5.3	7.0
ERS 2 (BAJ)	59.6	42.0	45.0	17.4	9.8	6.1
ERS 3 (MDB)	69.2	47.8	57.4	20.8	14.0	9.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**62.4**	**43.4**	**48.6**	**19.9**	**9.5**	**7.4**
ERS 4 (MDA)	**65.2**	**45.6**	**56.8**	**13.4**	**14.1**	**7.7**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.045*	*1.052*	*1.170*	*0.673*	*1.484*	*1.048*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.082*	*1.102*	*1.244*	*0.597*	*2.643 **	*1.110*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.149*	*1.155*	*1.256*	*0.928*	*2.620 **	*1.413*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Una consideración aparte merece el vecindario. Los habitantes de espacios de vulnerabilidad tienen más vínculos con ellos que sus pares del grupo de comparación. Tal vez esto refuerce la hipótesis que en la sociedad actual se da más importancia a la elección. Los vecinos tampoco se eligen, están ahí. Por otra parte, puede haber alguna característica del hábitat de los sectores socialmente más desfavorecidos que facilite estas relaciones.

Con respecto a los compañeros de trabajo sólo se observa mayor incidencia de ambos indicadores entre las personas de los espacios medios bajos y sus pares del grupo de comparación –que dan y/o reciben casi en la misma proporción. Tal vez esto se relacione con tener un trabajo más estable que permite el desarrollo de vínculos más profundos; se reconoce que las personas con un menor desarrollo de sus capacidades educativas y de origen social y económico muy bajo, tienen una mayor probabilidad de tener trabajos caracterizados por la informalidad y la inestabilidad, que no establecerían un ambiente propicio para cultivar relaciones sociales profundas o lazos fuertes; por eso, en los espacios típicos de clase muy baja se observa el menor valor.

Los vínculos con "otras" personas son menos frecuentes que los laborales. Las personas de los espacios vulnerados dan menos apoyo que sus pares del grupo de comparación (10) y reciben apoyo emocional en la misma proporción. En general, las personas desfavorecidas socio-económicamente carecen de estos contactos que los vinculan con otras estructuras sociales fuera de su círculo íntimo o más cercano.

No obstante las diferencias observadas para los distintos espacios residenciales con relación a los tipos de vinculaciones entre las personas –desde los lazos más fuertes hasta los más débiles– la única estadísticamente significativa se establece con los "compañeros de trabajo". Tanto las personas del grupo de control como los del grupo medio bajo mantienen con ellos el doble de vinculaciones que el grupo de habitantes más vulnerados.

1. Estableciendo un paralelo entre las personas de los espacios de vulnerabilidad y medio alto, son las mujeres y los adultos, mayormente con trabajo, los más proclives a *dar apoyo emocional*, diferenciándose claramente ambos niveles de estratificación espacial. Esta actitud está relacionada directa y positivamente con el nivel educativo de las personas y el clima educativo del hogar. Si este nivel posiciona al hogar por encima del promedio del entorno (barrio-radio censal) los vulnerados logran brindar más apoyo. Por otra parte, cuando estas personas viven solas en hogares unipersonales tienen muy baja capacidad de dar apoyo en comparación con las del grupo medio alto. Pero dan más cuando comparten el barrio con gente del mismo nivel social (alta homogeneidad del conglomerado barrial). En el AMBA se presenta una población segmentada y polarizada en su capacidad de desarrollar apoyo emocional. No así en las Ciudades del Interior. (Véase Figura 7A.1 en el Anexo Estadístico).

2. Con relación a *recibir apoyo emocional* también está asociado con las mujeres, incrementándose en el sector medio alto. Las personas que pertenecen a los espacios de vulnerabilidad, si tienen más de 60 años de edad, son económicamente inactivos y provienen de familias numerosas tienen mayor probabilidad de recibir apoyo que sus pares del grupo de control. El mayor nivel educativo habilita en mayor medida la capacidad de recibir apoyo en las personas que residen en los espacios más vulnerables y también si su hogar tiene un clima educativo alto, es decir, más de 12 años de educación promedio entre sus miembros. Esta característica les da una posición "alta" con relación a las demás personas que viven en ese lugar o radio censal. Y los diferencia de las personas del espacio residencial medio alto.

Las personas del espacio de vulnerabilidad reciben menos apoyo emocional en el AMBA que las de mayor nivel socioeconómico, pero tienen más ayuda si residen en las Ciudades del Interior. (Véase Figura 7A.2 en el Anexo Estadístico).

¿Aumentó la disposición de las personas para ayudarse?

Con los datos de la Encuesta realizada en junio de 2004 se demostró que la capacidad de mantener relaciones afectivas de apoyo emocional se ve resquebrajada o disminuida cuando las personas sufren graves privaciones en su calidad de vida. La mejora en la situación general del país acaecida en el último año, reflejada en los grupos más vulnerados, podría explicar el aumento que se observa en brindar apoyo emocional en este sector (Véase Figura 7.4).

Entre los residentes de los espacios vulnerados se observa que 7 de cada 10 personas brindaban apoyo emocional en junio de 2005, lo que representa un 12% más que en junio de 2004. En cambio, el grupo de comparación –con un valor relativamente más alto– se mantuvo estable. Entre los vulnerados, los que más aumentaron estos lazos son los que residen en espacios muy bajos y bajos hallándose un crecimiento anual estadísticamente significativo.

Las brechas entre espacios son mayores en 2004, estableciéndose situaciones de fragmentación, polarización y heterogeneidad que se suavizan en 2005.

Figura 7.4: Evolución de dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	54.8	74.4	19.6 [1]
ERS 2 (BAJ)	61.2	68.8	7.7
ERS 3 (MDB)	68.0	78.4	10.4 [1]
ERS 1+2+3 (VLD)	**61.0**	**73.2**	**12.2**
ERS 4 (MDA)	**81.1**	**82.7**	**1.6**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.330* *	*1.131*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.481* *	*1.112*	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.240*	*1.054*	

n = 1.100
[1] La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En el indicador de recibir apoyo emocional la comparación es semestral y han crecido en todos los espacios excepto en el espacio medio-bajo (Véase Figura 7.5).

Los tres espacios sociales que no crecieron significativamente por dar apoyo emocional (ver Figura 7.4) lo hicieron por recibirlo (bajo, vulnerado y medio-alto).

El perfil de distribución en 2005 es similar al de dar apoyo emocional, afirmando la hipótesis que recibir apoyo emocional aumenta a medida que se asciende en el nivel económico social relacionado con los espacios de residencia. Las brechas han aumentado con respecto a un año atrás y la mejor posición es la del grupo de control.

Figura 7.5: Evolución de recibir apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	56.0	64.5	8.6
ERS 2 (BAJ)	54.4	64.8	10.4 [5]
ERS 3 (MDB)	69.1	69.3	0.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**58.9**	**65.9**	**7.1** [5]
ERS 4 (MDA)	**54.2**	**76.2**	**21.9** [5]
Ratio ERS 4 / VLD	*0.922*	*1.155*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.969*	*1.181*	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.235*	*1.074*	

n = 1.100

[5] La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

¿Cuán permanente ha sido la actitud de dar apoyo emocional? Para contestar esta pregunta se tuvieron en cuenta los resultados del panel de las tres encuestas aplicadas entre 2004 y 2005. Más de la mitad de las personas de los espacios medio alto manifestaron haber dado apoyo emocional en las tres encuestas, es decir, que para ellos es una práctica permanente, en cambio, las personas de los espacios de vulnerabilidad no llegan al 40% de permanencia. Cuando la práctica fue recurrente (apareciendo en dos encuestas) las personas de ambos estratos estuvieron igualmente representadas con un 30%.

Los grupos de personas que respondieron dar apoyo emocional en una sola de las encuestas son los más vulnerados. En esta categoría hay una diferencia estadísticamente significativa: el triple de personas del

estrato muy bajo en comparación con el medio bajo, sólo ha manifestado brindar apoyo en una ocasión, lo que significa una merma de su capacidad relacional afectiva.

Las personas de los espacios de vulnerabilidad tienen menor capacidad de desarrollo de esta capacidad: uno de cada diez nunca prestó apoyo *versus* una de cada cien en el grupo de control. Esta brecha señala una fragmentación más en la sociedad que se profundiza en los espacios de niveles más bajos. Estos resultados abonan la hipótesis inicial sobre la relación directa y positiva entre ese indicador y el nivel de estratificación.

Los cambios en la actitud de dar (11)

Las trayectorias en la situación de dar apoyo emocional y los cambios de situación que ellas conllevan han sido medidas para la muestra panel formada por los individuos que fueron encuestados en junio de 2004 y, nuevamente, en junio de 2005.

Casi la mitad de los encuestados en junio de 2005 pertenecientes a los espacios de vulnerabilidad manifestaron ser constantes en mantener relaciones de apoyo emocional con respecto a junio de 2004. (Ver Figura 7.6). Si a ellos se agregan los que sintieron que habían comenzado a darlo, se alcanza una fuerte mayoría que consideró que brindaba este tipo de apoyo. Sin embargo, es más relevante aún la persistente actitud de apoyo en los residentes en espacios típicos de clase media alta que hace que la desigualdad entre ambos espacios sea aparentemente importante aunque no resultó estadísticamente significativa.

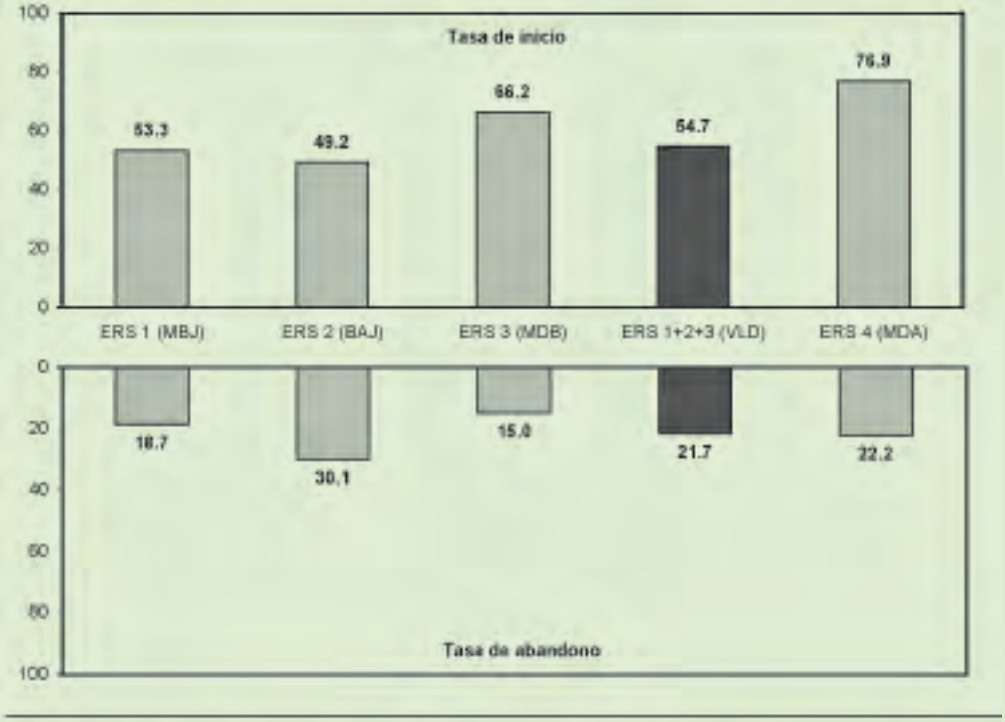
Figura 7.6: Cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo dando apoyo emocional	Comenzó a dar apoyo emocional	Dejó de dar apoyo emocional	No dio apoyo emocional
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	42.6	25.4	9.8	22.2
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	40.8	20.5	17.5	21.2
ERS 3 (MDB)	**100.0**	58.3	20.8	10.3	10.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**46.6**	**22.2**	**12.9**	**18.4**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**60.3**	**17.3**	**17.2**	**5.2**
Ratio ERS 4 / VLD	*///*	*1.295*	*0.781*	*1.337*	*0.282* *
Ratio ERS 4 / ERS 1	*///*	*1.416*	*0.682*	*1.755*	*0.233* *
Ratio ERS 3 / ERS 1	*///*	*1.370*	*0.819*	*1.046*	*0.477*

n = 662
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los residentes de los espacios de vulnerabilidad que empezaron a dar apoyo emocional en 2005 son más que sus pares del grupo de comparación. Pero los que nunca lo dieron superan a ese grupo en más del triple. Esta brecha es significativa y expresa un mayor déficit en los sectores vulnerados. Teniendo en cuenta el mismo indicador, la brecha entre los habitantes del espacio muy bajo y el espacio de comparación señala una clara polarización social en cuanto a la vivencia de dar apoyo emocional que tienen los dos grupos extremos de los espacios considerados.

Figura 7.7: Tasas de inicio y abandono de dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de inicio se calcula sobre el total de las unidades en situación de no florecimiento en junio de 2004. La tasa de abandono se calcula sobre el total de las unidades en situación de florecimiento en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA

Las personas que demuestran un desarrollo de este tipo de relaciones afectivas en el año considerado son mayoría –tal como es sostenido en el enfoque teórico que respalda este documento. Y, en términos específicos, como se observa en la Figura 7.7 la tasa de los que comenzaron a dar apoyo emocional en los espacios vulnerados es dos veces y media mayor que la tasa de los que dejaron de hacerlo lo cual demuestra una buena extensión de esta actitud.

La tasa de inicio es mayor en los habitantes del espacio medio-bajo que también presenta la menor tasa de abandono –esto se relaciona con ser el estrato vulnerado que tiene más desarrollada esta capacidad. Aun así, a pesar de que la situación respecto al apoyo emocional mejoró en los sectores vulnerados, la probabilidad de haber comenzado a dar apoyo emocional sigue siendo mayor en los sectores medios altos.

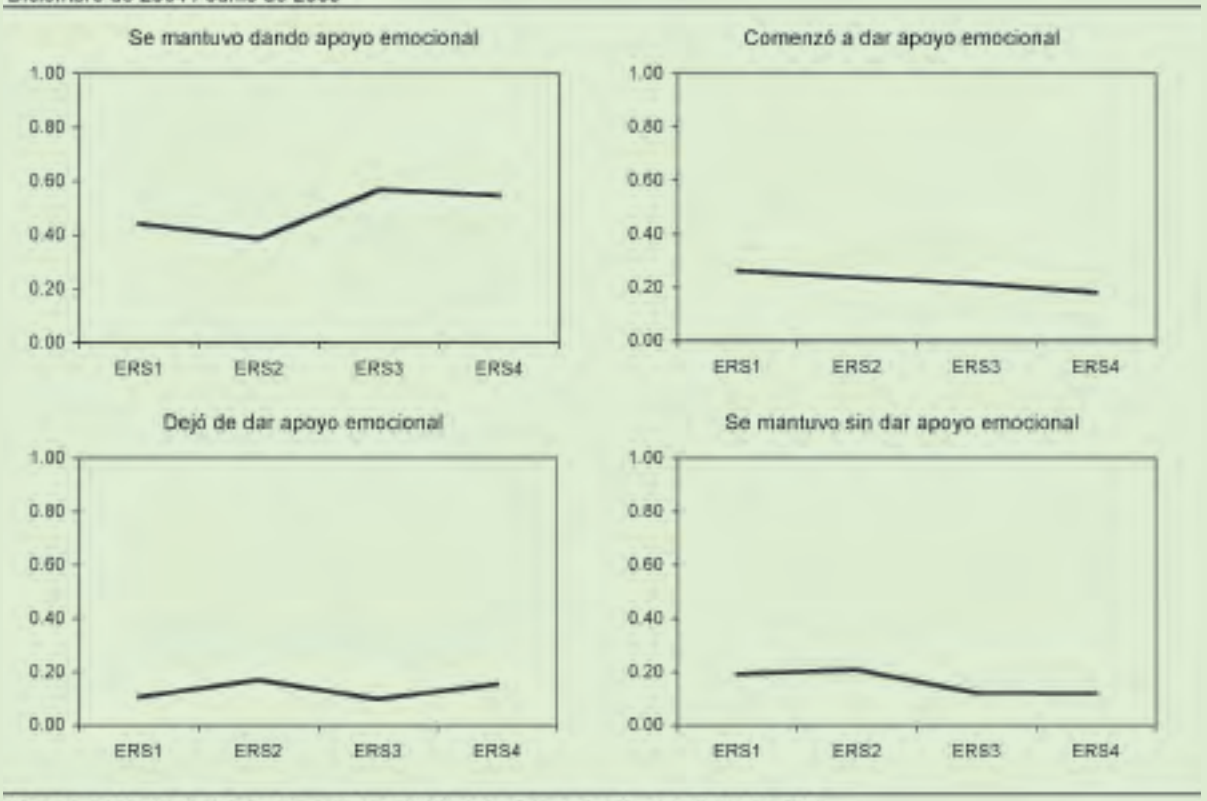
En síntesis, las diferencias que se presentan entre los habitantes de los distintos espacios de vulnerabilidad –desde los más desfavorecidos hasta el sector medio bajo– y el medio alto marcan una mejor situación a medida que se sale del espacio residencial de estrato muy bajo. Por lo tanto, se encuentra nuevamente que las relaciones de apoyo emocional guardan una asociación directa y positiva con el nivel de los espacios residenciales socioeducativos.

Las comparaciones realizadas hasta aquí nos ofrecen una descripción de las desiguales trayectorias seguidas por las personas de acuerdo con los espacios residenciales socioeducativos en que habitan. Pero no permiten establecer el peso explicativo de los mismos en la determinación de los cambios ni el de otros factores intervinientes. A fin de poder detectar los principales factores explicativos de las trayectorias analizadas se utiliza la técnica de regresión logística multinomial, cuyos resultados aparecen en la Figura 7.8.

El mayor nivel educativo del espacio residencial se asocia positivamente o es un factor importante en el hecho de *haberse mantenido dando apoyo emocional*. Son las personas de los espacios medio bajo (ERS 3) y medio alto (ERS 4) las que más persisten dando apoyo emocional, destacándose estas últimas en el AMBA (Véase Figura 7A.3 en el Anexo Estadístico). Se ratifica la mejoría en los sectores más bajos que son los que tienen mayor probabilidad de *haber comenzado* a desarrollar este florecimiento –teniendo el valor más bajo el espacio medio alto. El *haber dejado* de dar apoyo no parece estar afectado sustantivamente por el estrato.

Al analizar las probabilidades estimadas de *haberse mantenido dando apoyo emocional* en distintos escenarios para los individuos de los espacios extremos (ERS 1 y ERS 4), se observa que, en el medio alto (ERS 4) el sexo *(femenino)* y la edad (*de 18 a 34 años*) son factores que se asocian significativamente con permanecer dando apoyo emocional en mayor medida que las personas del espacio muy bajo (ERS 1). En cambio, en este grupo el tener *educación terciaria completa* y vivir en un contexto barrial de *alta homogeneidad* influye positivamente en mantenerse dando apoyo emocional con mayor probabilidad que la encontrada para el estrato medio alto. (Véase Figura 7A.4 en el Anexo Estadístico).

Figura 7.8: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Diciembre de 2004 / Junio de 2005



Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

7.2. Desarrollar relaciones afectivas plenas

La familia es reconocida clásicamente como la institución social donde se desarrolla la sexualidad, la procreación y la convivencia, es decir, donde se lleva a cabo la reproducción biológica, social y cotidiana de la sociedad (Jelin, 2000). Susana Torrado, incorporando estas dimensiones analíticas que son las habituales en los estudios de familia, define "unidad familiar (como) un grupo de personas que interactúan en forma cotidiana y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente su reproducción biológica, la preservación de su vida y el cumplimiento de todas aquellas prácticas que coadyuven a la optimización de su posición social" (2003:37).

Vivir en familia es un recurso esencial para el desarrollo personal y colectivo en dimensiones tan variadas como la integración social, la subsistencia y el desarrollo de las capacidades psicosociales. Sobre

todo, ofrece el lugar ideal para desarrollar la capacidad de dar y recibir afecto, para lograr el pleno desarrollo de la capacidad de amar (Lépore, 2004). Sin embargo, Jelin especifica que en la familia el único vínculo de amor ideal es la pareja porque todos los demás son "adscriptos". Por lo tanto, en la familia, el afecto se construye socialmente, sobre la base de la convivencia, de la intimidad compartida y de las funciones que se cumplen para con sus miembros.

Todos los estudios coinciden en que aún siendo un ámbito de afectos, la familia cambia en su forma y en sus funciones. La disminución del número de hijos y el aumento de rupturas entre los matrimonios, así como la multiplicación de familias monoparentales y las parejas establemente unidas sin matrimonio son algunos de los cambios profundos que se han dado en las familias. Ello ha llevado a hablar de una "segunda transición demográfica", iniciada en los países europeos en la década del 60 que está caracterizada por el descenso drástico de la fecundidad y el descenso de la nupcialidad, el aumento de las rupturas matrimoniales y la proliferación de parejas en cohabitación libre y familias monoparentales y reconstituidas.

En los países europeos, la familia conyugal y nuclear que fue la forma hegemónica y prácticamente exclusiva de convivencia familiar continúa siendo la forma más usual y estadísticamente mayoritaria pero se ve cada vez más acompañada por la implantación múltiple de nuevos modelos y formas familiares (Parra, 1994). En América Latina hay una gran heterogeneidad entre las familias, que se relaciona con la diversidad de etapas de transición demográfica que atraviesan los distintos países y aunque también la familia nuclear es la predominante, ha disminuido en la última década, mientras que han aumentado las monoparentales de jefatura femenina y los hogares de una sola persona (CEPAL, 2005).

La familia argentina no ha sido ajena a estos cambios y diversas investigaciones dan cuenta de ello (Wainerman, 1994; Jelin, 2000; Cerruti, 2003). Por su parte, Videla (2003) ha realizado un estudio de la familia desde la economía, dada la relevancia que cobró la conducta racional en algunos aspectos familiares a partir de las propuestas de Gary Becker (1987). Una de las principales investigaciones es la de Susana Torrado que señala, entre las principales modificaciones durante el último período 1960-2000: la generalización de la cohabitación (de prueba o perdurable), el aumento de la edad al casarse, la disminución de la diferencia de edad entre los cónyuges –que en parte responde al progreso de la situación social de la mujer– el incremento de separaciones y divorcios y una marcada desafección por el matrimonio religioso. "Un hecho remarcable de la evolución durante 1960-2000 es que las tendencias mencionadas no son *diferenciales según estratos sociales y tipos de hábitat"* (Torrado, 2003:316).

Para adaptarse a las nuevas condiciones socio-económicas, a la falta de empleo, a la inestabilidad en los mismos, a la falta de cobertura médica y asistencial, a la disminución de los ingresos, entre otras, los miembros de las familias han realizado muchos esfuerzos y desarrollado distintas estrategias para mantener sus estándares de vida o amortiguar la caída en la pobreza o tratar de salir de ella. No siempre el lazo afectivo entre los cónyuges es suficientemente fuerte ante esta diversidad de impactos

negativos y comienzan a surgir conflictos en la convivencia, en la vida diaria con los hijos, hay más confrontaciones que consensos y esto se refleja en las relaciones entre la pareja y entre generaciones (Boso et al., 2003; Lépore, 2004; Jelin, 2004).

Estas situaciones de crisis se han manifestado en enfermedades físicas y psíquicas que preocupan no sólo a quienes las padecen. El número de psicofármacos que se vende en la Argentina ha aumentado drásticamente, las consultas a psicólogos y psiquiatras son ahora más frecuentes que una década atrás y la depresión es una enfermedad que aqueja a una elevada proporción de la población. ¿La relación de pareja y la vida familiar actúan disminuyendo la aparición de la depresión? ¿Constituyen una fuente de felicidad? ¿Aumentan el valor de la propia vida?

Este punto se desarrolla siguiendo el esquema de análisis presentado en el punto 7.1, usando las tres Encuestas (EDSA) realizadas desde junio de 2004. Se agregan al análisis –como variables de corte– la percepción de felicidad, sentir la vida valiosa, haber sentido depresión en el último mes y haber pensado alguna vez en suicidarse.

En primer lugar, se analiza la presencia diferencial por espacios residenciales de *tener relación de pareja*, señalándose el grado de felicidad alcanzado y los cambios de situación asociados con los aspectos subjetivos mencionados. En segundo y tercer lugar, se estudian los aspectos psicológicos y subjetivos relacionándolos con la *situación conyugal* y los *tipos de familia*. Los indicadores considerados son:
"Población que vive en pareja" es la que manifiesta estar viviendo con su pareja en el momento de la entrevista.
"Satisfacción con la vida en pareja" se utiliza para señalar desde el estado muy feliz hasta el tener problemas que afectan la relación.
"Nivel de reincidencia" se distingue entre la primera pareja y las siguientes.
"Valor de la propia vida" se utilizó el mayor valor en distintas situaciones de pareja.
"Pensamiento de suicidio" se considera a quienes pensaron alguna vez en suicidarse en distintos escenarios conyugales y familiares.
"Riesgo de depresión" señala a las personas que sintieron alguna vez depresión durante el mes anterior a la entrevista, en distintos escenarios conyugales y familiares.

7.2.1. Los que viven en pareja

¿Qué proporción de la población vive en pareja?

En la Figura 7.9 se observa que el promedio del último año indica que seis de cada diez personas de los espacios de vulnerabilidad estaban viviendo en pareja, superando a los del estrato medio alto que alcanzan sólo a cuatro personas de cada diez. Con base en estos resultados parecería que establecer relaciones de pareja no es del todo independiente del espacio residencial de pertenencia, ya que cuanto

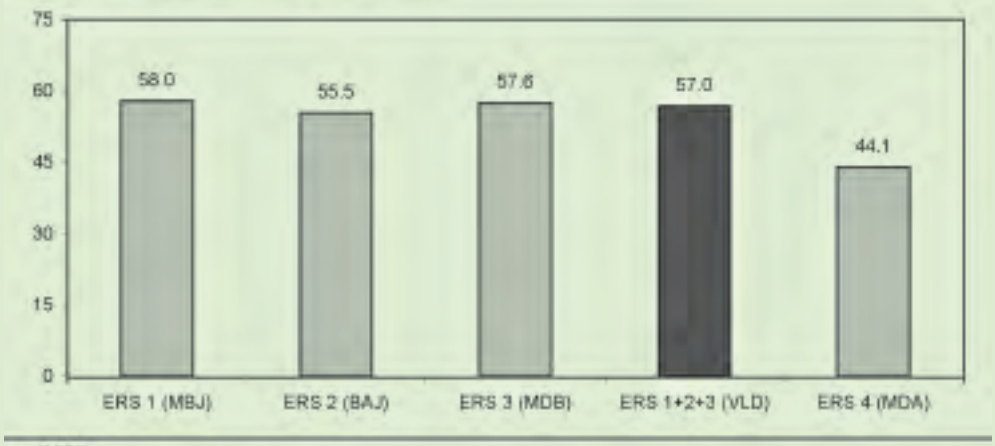
más bajo es el estrato, mayor es la probabilidad de vivir en pareja. Se refuerza en este estudio el hecho que las personas más pobres se casan más jóvenes y entre los sectores de nivel más alto hay mayor proporción de jóvenes solteros y adultos mayores que viven solos.

Cabe señalar que la gran mayoría de las personas que vivían en pareja tiene más de 30 años, declinando entre los adultos mayores por la incidencia de la mortalidad. Esto se refleja en el porcentaje de viudos o separados que estaban viviendo en pareja. (Véase Figura 7A.5 en el Anexo Estadístico). Entre los menores de 30 años hay mayor propensión a vivir en pareja entre las personas de los espacios de vulnerabilidad (31%) que las del grupo de comparación de nivel medio alto (14%), resultando una diferencia significativa que señala la fragmentación de la sociedad en estas costumbres, y abona lo destacado en el párrafo anterior.

También es importante señalar que cuando las personas están más sanas psicológicamente es mayor la probabilidad de unirse en pareja –mayormente si residen en espacios de vulnerabilidad– que si existe riesgo de sufrir malestares. Se ha mencionado que las personas que tienen menor propensión a vivir en pareja son las del estrato medio-alto, pero si habitan en las Ciudades del Interior la probabilidad aumenta. Las personas de los espacios vulnerados no están afectadas por el lugar donde viven y en todos los casos son las más proclives a vivir en pareja.

Figura 7.9: Vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

¿Vivir en pareja significa ser más felices?

Se mencionó con anterioridad que cada vez es más difícil encontrar parejas estables y duraderas, por lo tanto es interesante relacionar el nivel de satisfacción de las parejas y su situación de reincidencia mediadas por el nivel de estratificación del espacio que habitan.

Figura 7.10: Satisfacción con la pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Total	Feliz y se lleva muy bien	Contento pero le gustaría mejorar	Problemas econ. afectan la relación	Problemas no econ. afectan la relación
ERS 1 (MBJ)	100.0	62.4	14.1	19.6	3.8
ERS 2 (BAJ)	100.0	68.3	12.1	14.5	5.2
ERS 3 (MDB)	100.0	70.0	11.1	12.6	6.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**66.8**	**12.5**	**15.7**	**5.0**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**75.4**	**13.9**	**5.3**	**5.4**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.000*	*1.129*	*1.113*	*0.337*	*1.066*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.000*	*1.209*	*0.986*	*0.269*	*1.398*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.000*	*1.122*	*0.789*	*0.640*	*1.637*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.11: Situación de reincidencia según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Primera pareja	Reincidente
ERS 1 (MBJ)	85.2	14.8
ERS 2 (BAJ)	89.5	10.5
ERS 3 (MDB)	89.9	10.1
ERS 1+2+3 (VLD)	**88.3**	**11.7**
ERS 4 (MDA)	**87.6**	**12.4**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.008*	*0.946*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.973*	*1.192*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.947*	*1.472*

n = 1.251(Viven en pareja)
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

La gran mayoría de las personas de los espacios de vulnerabilidad que están en pareja manifestaron estar felices, y más aún sus pares del espacio social medio alto. El grupo del espacio residencial más desfavorecido tiene menor probabilidad de estar feliz que los otros y mayor incidencia de problemas económicos que afectan su relación. Estos problemas afligen tres veces más a las parejas residentes en el espacio de vulnerabilidad que en el espacio de sectores medio alto. La diferencia es de cuatro veces si se considera el espacio más desfavorecido que es donde las parejas más reinciden (15%) (Véase Figura 7.10).

Excepto esta situación del espacio social muy bajo todos los demás grupos no presentan mayores diferencias en cuanto a estar en unión única o reincidente. En general, un 88% de las personas encuestadas estaba viviendo con su primera pareja (Véase Figura 7.11).

Una situación muy interesante surge al relacionar el nivel de satisfacción y la situación conyugal de las parejas (12). Se constató que un 71% de los casados estaba feliz con su pareja mientras que sólo un 53% de los unidos de hecho afirmó lo mismo. Entre estos últimos hay un 18% que estaban contentos pero les gustaría estar mejor y otro 22% a los que les afectaban los problemas de tipo económico. En síntesis, sin considerar los problemas de índole económica –que afectan más a los sectores más desfavorecidos– las demás situaciones demuestran que las parejas legalmente constituidas no se sienten afectadas por tantos problemas como los que están unidos sólo por la convivencia o cohabitación. Probablemente éstos tengan vínculos con sentimientos más débiles, que no logran sostener la felicidad de su unión por encima de los impactos adversos que surgen en muchos aspectos de la vida cotidiana. A esto cabe agregar que en el espacio típico de sectores muy bajos hay un 16% de personas unidas de hecho, valor que desciende en correspondencia con el aumento del nivel del espacio residencial hasta llegar a un 5% de cohabitación en el grupo de comparación (de nivel medio alto).

Cada vez más personas deciden vivir en pareja

Al analizar en la Figura 7.12 las situaciones de junio de 2004 y junio de 2005, se observa que entre las personas vulneradas hubo un aumento significativo del porcentaje de aquellas que viven en pareja, mientras que en el espacio residencial medio alto el incremento fue menor. En las dos mediciones se observa una brecha significativa entre la proporción mayor de parejas en el espacio de vulnerabilidad que en el grupo de control medio alto.

Al evaluar las trayectorias anuales seguidas por las personas de la muestra en panel, se comprueba que los residentes en espacios de vulnerabilidad permanecieron en pareja en mayor proporción que sus pares del estrato medio alto, aunque la diferencia entre ambos no es significativa. El grupo de comparación tiene la misma proporción de personas que se mantuvieron en pareja o solas (43%) y, en este último caso, superan a las de todos los espacios vulnerados, confirmándose la mayor disposición que existe en los sectores altos de atrasar la edad de casarse o vivir en pareja. Por otro lado, también este grupo duplica a sus pares vulnerados en haber formado pareja durante el año y lo supera en haber roto relaciones.

Figura 7.12: Evolución de vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	50.5	59.8	9.3
ERS 2 (BAJ)	55.9	56.4	0.6
ERS 3 (MDB)	53.3	59.7	6.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**53.5**	**58.4**	**4.9** [1]
ERS 4 (MDA)	**40.5**	**42.1**	**1.5** [1]
Ratio ERS 4 / VLD	*0.757* *	*0.721* *	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.802*	*0.703* *	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.055*	*0.998*	

n = 1.100
[1] La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.13: Cambios en vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

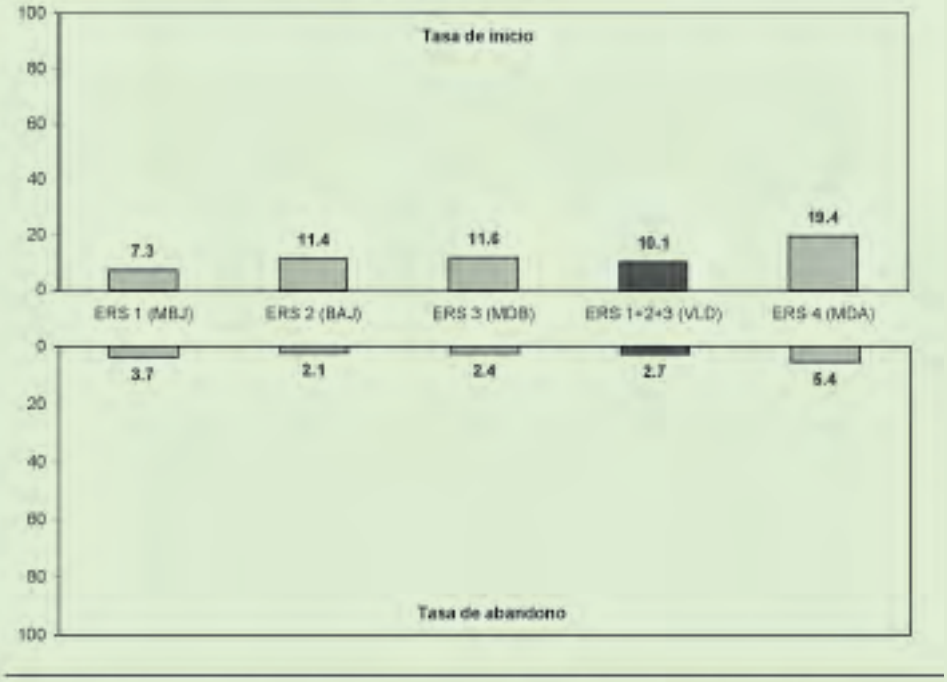
	Total	Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y está en pareja	Tenía pareja y ahora no tiene	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBJ)	100.0	54.1	3.2	2.1	40.6
ERS 2 (BAJ)	100.0	52.6	5.3	1.1	41.0
ERS 3 (MDB)	100.0	53.6	5.2	1.3	39.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**53.4**	**4.6**	**1.5**	**40.6**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**43.6**	**10.5**	**2.5**	**43.5**
Ratio ERS 4 / VLD	*///*	*0.816*	*2.293*	*1.674*	*1.071*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*///*	*0.805*	*3.297*	*1.212*	*1.070*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*///*	*0.989*	*1.642*	*0.639*	*0.982*

n = 662
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Más precisamente, las tasas específicas de formar pareja de los residentes en el espacio de estrato medio alto confirman lo antedicho. También tienen la tasa mayor de haber dejado de vivir en pareja. Por su parte, el grupo más vulnerado tiene la tasa más baja de haber formado pareja.

En síntesis, las personas de los espacios más desfavorecidos no sólo tienen mayor proporción de personas viviendo en pareja, sino que han cambiado menos de situación durante el año en estudio. Esto no necesariamente está afirmando un mayor desarrollo afectivo porque tuvieron rupturas de pareja en mayor proporción que los otros grupos vulnerados. En cambio, es probable que esté relacionado con su escasa disponibilidad de dinero porque cambiar de situación conlleva un mínimo de gastos que tal vez no pueden afrontar, ya sea para vivir juntos como para separarse.

Figura 7.14: Tasas de inicio y abandono de vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de inicio se calcula sobre el total de las unidades en situación de no florecimiento en junio de 2004. La tasa de abandono se calcula sobre el total de las unidades en situación de florecimiento en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Aspectos subjetivos relacionados con los cambios en la situación de pareja

Algunos especialistas dicen que como mínimo un 10% de la población argentina sufre de depresión (13) o alguno de sus síntomas emocionales o físicos. Otros lo estiman en el 30%. Conjuntamente con la depresión suele presentarse desesperanza, baja autoestima, mala memoria, preocupación con ideas negativas, irritabilidad, etc. La OMS advierte que en 2020 la depresión será la segunda causa de discapacidad. A la luz de estos datos pareció importante tratar de rescatar cuales son las situaciones afectivas que puedan ser una contención para que no se desarrolle esta enfermedad.

Por estas razones, en lugar de analizar sólo los diferentes cambios de pareja por estratificación, se prefirió innovar y comenzar a conocer situaciones más subjetivas.

Cabría esperar que si tener una pareja es un estado buscado por la mayoría de la gente para su pleno desarrollo afectivo, quienes están en esa situación deberían sufrir menos de depresión que los que no la tienen.

El punto de partida es poco halagüeño. Mas de la mitad de las personas encuestadas sintieron depresión en el mes anterior a cada encuesta, siendo mayor entre las que residen en los espacios de vulnerabilidad (57%) (Véase Figura 7.15). ¿Tendrá alguna relación este malestar con los cambios en la situación de pareja?

Las personas que no cambiaron de situación, es decir, que se mantuvieron en pareja o solos, son las que menos han sentido depresión, cualquiera sea su espacio de residencia. Por el contrario, las que cambiaron sufren más depresión si perdieron su pareja y están solos (65%). En este sentido, romper un vínculo afectivo está más relacionado con sentir depresión y se observa más en los espacios más bajos.

Figura 7.15: Sentirse deprimido por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 / Junio de 2005

	Total	Cambios en la situación de pareja			
		Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y tiene pareja	Tenía pareja y ahora no	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBJ)	59.9	58.5	61.9	72.2	58.8
ERS 2 (BAJ)	55.0	51.0	58.3	69.4	55.5
ERS 3 (MDB)	56.8	60.3	58.3	46.9	52.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**57.0**	**55.8**	**59.7**	**65.1**	**55.9**
ERS 4 (MDA)	**51.1**	**46.7**	**57.0**	**64.8**	**48.4**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.897*	*0.836*	*0.955*	*0.995*	*0.867*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.854*	*0.798*	*0.922*	*0.896*	*0.823*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.949*	*1.030*	*0.942*	*0.649*	*0.896*

n = 1.100
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En la Figura 7.16 se observa que las personas de los espacios residenciales más bajos son las que en menor medida sienten que su vida sea muy valiosa. Este sentimiento aumenta a medida que mejora el estrato socio-económico.

Relacionando esta autovaloración con los cambios, son las personas que se mantuvieron en pareja las que mayor probabilidad tienen de sentir su vida muy valiosa. Esto se da entre los residentes del espacio de vulnerabilidad y en el grupo de control aunque es muy superior en este último. La brecha entre ambos espacios y entre los extremos señala una fragmentación y una polarización punzantes en la sociedad argentina. Las personas de menores recursos socioeconómicos no logran valorar sus propias vidas, aunque el tener parejas estables les da mayores probabilidades de valorarse.

La idea de suicidio ha sido recurrente en un 6% de las personas de los espacios de vulnerabilidad, valor que triplica al del grupo de comparación del estrato medio alto. Esta probabilidad llega a su valor más alto entre las personas que han roto o perdido su pareja en el año de referencia de este estudio (13%) (Véase Figura 7.17).

El resultado más alarmante es que dos de cada diez personas del espacio muy bajo que perdió su pareja, ha pensado en suicidarse.

Esta idea también señala una situación negativa entre las personas que permanecieron sin pareja y viven en los espacios vulnerados (casi 9%). En el grupo de control la probabilidad de pensar quitarse la vida es cuatro veces menor.

En síntesis, en los sectores vulnerados la presencia de una pareja parecería ejercer alguna contención de la idea de suicidio.

Para poner de relieve la importancia de la estratificación espacial en la conducta individual se utilizó un modelo de regresión que estima las probabilidades que tienen los individuos de los distintos espacios residenciales de cambiar su situación de pareja (*permanencia, inicio* o *abandono*) (Véase Figura 7.18 y 7A.6 en el Anexo Estadístico).

Se confirma que el bajo nivel socioeconómico del espacio residencial influye en la determinación de *mantener la vida en pareja*, independientemente de otros factores. En consecuencia, se observa que los habitantes del espacio medio alto (ERS 4) tenían menor probabilidad de vivir en pareja, especialmente residiendo en el AMBA, que el resto de sus pares de los espacios vulnerables (ERS 1, 2 y 3). Sin embargo, también tenían mayor probabilidad de haber *comenzado a estar en pareja* –si residían en el AMBA la probabilidad supera el promedio. Las personas del espacio muy bajo (ERS 1) son las que tuvieron mayor probabilidad de haber *abandonado su pareja* superando a los demás estratos en el AMBA y en el Interior.

Figura 7.16: Sentir su vida muy valiosa por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Cambios en la situación de pareja			
		Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y tiene pareja	Tenía pareja y ahora no	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBJ)	46.2	50.9	44.5	18.8	44.8
ERS 2 (BAJ)	53.3	52.8	46.7	58.7	54.4
ERS 3 (MDB)	55.7	57.9	64.5	62.4	47.4
ERS 1+2+3 (VLD)	**51.7**	**53.6**	**50.8**	**50.6**	**49.4**
ERS 4 (MDA)	**67.2**	**77.0**	**61.5**	**61.3**	**64.1**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.300*	*1.436 **	*1.212*	*1.209*	*1.298*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.456 **	*1.514 **	*1.383*	*3.260*	*1.433*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.206*	*1.138*	*1.450*	*3.323*	*1.058*

n = 1.100
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

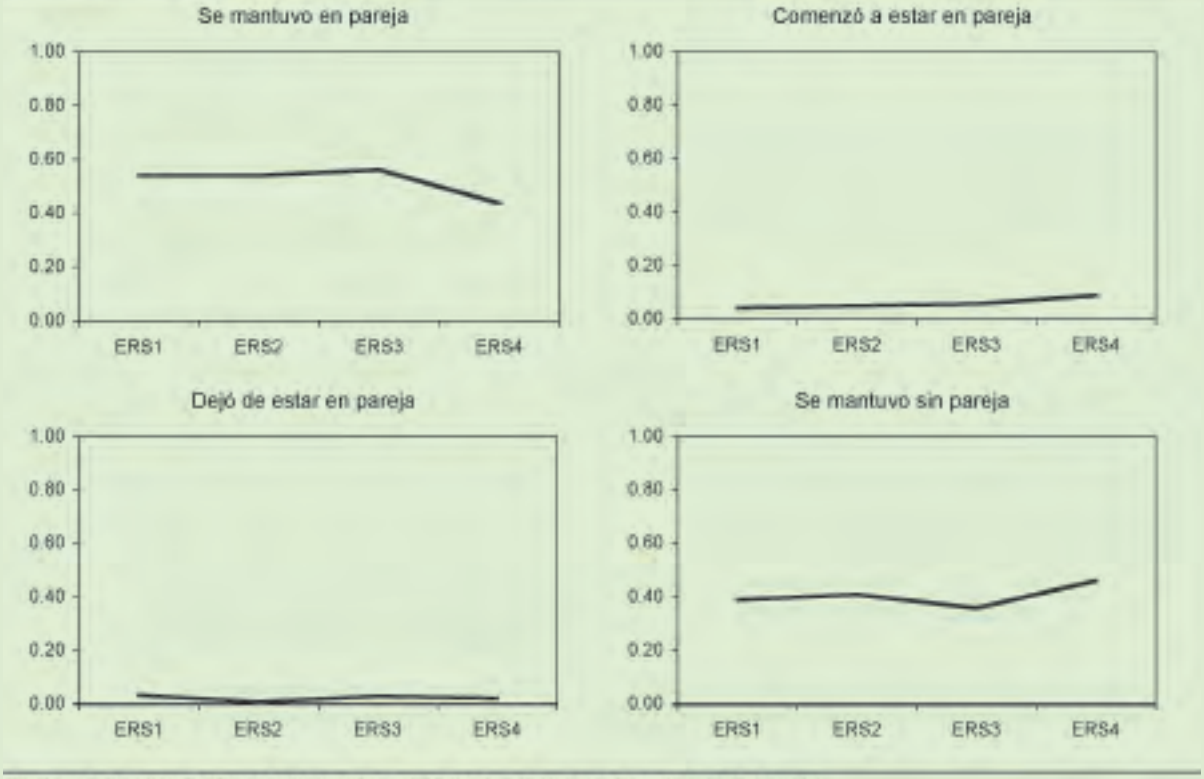
Figura 7.17: Alguna vez pensó en suicidarse por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 / Junio de 2005

	Total	Cambios en la situación de pareja			
		Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y tiene pareja	Tenía pareja y ahora no	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBJ)	6.1	2.5	4.5	21.4	9.2
ERS 2 (BAJ)	6.5	3.8	6.9	11.3	8.9
ERS 3 (MDB)	6.4	3.6	10.6	10.5	8.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**6.3**	**3.4**	**7.0**	**13.4**	**8.8**
ERS 4 (MDA)	**2.2**	**1.5**	**5.6**	**0.0**	**2.2**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.351*	*0.447*	*0.808*	*0.000 **	*0.254*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.366*	*0.593*	*1.244*	*0.000*	*0.244*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.049*	*1.426*	*2.328*	*0.491*	*0.902*

n = 1.100
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.18: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por otra parte, el modelo muestra también las probabilidades estimadas para los individuos de los sectores extremos (ERS 1 y ERS 4) de *permanecer viviendo en pareja* (Véase Figura 7A.7 en el Anexo Estadístico). Se observa que en el espacio muy bajo, (ERS 1) ser mujer es un factor determinante para mantener la vida en pareja, pero no es así para el espacio medio alto (ERS 4) donde la probabilidad de mantenerse en pareja es igual para varones que para mujeres. Esto abona la idea que las mujeres de estratos más altos se permiten vivir sin pareja porque tienen independencia económica y no dependen del ingreso de sus cónyuges. Con respecto a la edad, entre los más jóvenes se observa una brecha entre ambos estratos que disminuye entre los adultos y es insignificante entre los mayores, favoreciendo en todos los casos la mayor probabilidad de permanecer en pareja que tienen las personas del espacio más bajo (ERS 1). Esto confirma que en los estratos más vulnerados las parejas se forman a edades más tempranas y que la mayor esperanza de vida de las mujeres hace disminuir la probabilidad de vivir en pareja, cualquiera sea el estrato.

7.2.2. La subjetividad y la situación conyugal

Con la idea de investigar si la presencia de una pareja estable atenúa algunos estados emocionales negativos de las personas, se ha relacionado la presencia de *depresión* y la idea de *suicidio* con la situación conyugal, en los distintos espacios residenciales socioeducativos (ERS).

En general, los datos indican que cualquiera sea la situación conyugal, los residentes de los espacios de vulnerabilidad sienten más depresión, como se señalara anteriormente. Pero, teniendo en cuenta esa situación, se observa que los separados, divorciados o viudos son los que más probabilidad tienen de sentirse deprimidos, en todos los estratos, alcanzando el 64% en el espacio de vulnerabilidad (VLD) y algo menos en el grupo de control (MDA) (Véase Figura 7.19). Resulta interesante comparar la situación de los casados con los unidos de hecho: la cohabitación parece predisponer más a la depresión, especialmente en los espacios vulnerados, pronunciándose el valor en el espacio muy bajo que duplica el del grupo de control. Debe recordarse que las personas que estaban en unión de hecho son las que manifestaron estar menos felices y con mayores problemas.

Teniendo en cuenta sólo el nivel de estratificación, en la Figura 7.20 se observa que 9% de los habitantes del espacio medio alto había pensado alguna vez en suicidarse frente a un 7% del espacio vulnerado. Cabe destacar que estos valores promedios esconden situaciones muy diferentes cuando se considera la situación conyugal de las personas. En coincidencia con sentir depresión, los que tienen mayor probabilidad de tener pensamientos suicidas son las personas separadas, divorciadas o viudas llegando casi al 17% en el espacio muy bajo y al 14% en el grupo de comparación. Por otra parte, los unidos de hecho presentan mayor déficit en los mejores niveles de estratificación (MDA Y MDB).

Figura 7.19: Sentirse deprimido por situación conyugal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio de 2005

	Total	Situación conyugal			
		Soltero	Casado	Unido de hecho	Separado, divorciado o viudo
ERS 1 (MBJ)	55.9	58.2	51.5	63.8	64.2
ERS 2 (BAJ)	52.4	48.8	51.2	45.6	63.9
ERS 3 (MDB)	54.5	47.8	53.9	58.9	62.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**54.1**	**51.2**	**52.1**	**55.4**	**63.6**
ERS 4 (MDA)	**45.7**	**46.1**	**41.9**	**27.2**	**57.1**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.845*	*0.901*	*0.804*	*0.491*	*0.897*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.817*	*0.793*	*0.813*	*0.426*	*0.889*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.974*	*0.821*	*1.047*	*0.924*	*0.975*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.20: Alguna vez pensó en suicidarse por situación conyugal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio de 2005

	Total	Situación conyugal			
		Soltero	Casado	Unido de hecho	Separado, divorciado o viudo
ERS 1 (MBJ)	8.1	7.7	5.9	5.1	16.6
ERS 2 (BAJ)	6.4	8.6	4.2	5.7	10.3
ERS 3 (MDB)	7.7	6.2	5.5	12.2	13.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**7.3**	**7.7**	**5.1**	**6.5**	**13.2**
ERS 4 (MDA)	**9.4**	**6.7**	**8.4**	**15.6**	**14.0**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.294*	*0.880*	*1.651*	*2.385*	*1.061*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.165*	*0.879*	*1.422*	*3.059*	*0.841*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.956*	*0.807*	*0.935*	*2.397*	*0.827*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

7.2.3. La subjetividad y los tipos de familia

Reconociendo que la familia es un ámbito de contención donde se tratan de resolver los problemas de cada uno de sus miembros, surge la pregunta si tener una familia aleja la depresión y las ideas de suicidio y si esto es diferencial por espacio de residencia.

Cuando los residentes del espacio de vulnerabilidad (VLD) y del sector medio alto forman parte de una *familia nuclear incompleta* –es decir, que falta el padre o la madre– son mayores las probabilidades de sentir depresión que si se tratara de una *familia nuclear completa*, formada por los dos progenitores y sus hijos. La peor situación se da en las familias incompletas del estrato muy bajo porque siete de cada diez personas en estas condiciones dijo haber estado deprimido alguna vez durante el mes anterior a la entrevista (Véase Figura 7.21).

Se observó en el punto anterior que las personas solteras del estrato más desfavorecido son las que presentan un mayor porcentaje que ha sentido depresión, en comparación con los demás solteros. En este caso, también los *hogares unipersonales* –personas que viven solas, cualquiera sea su estado civil– del espacio muy bajo, son los que presentan un valor igual al de las familias incompletas: siete de cada diez individuos del estrato muy bajo que viven solos han padecido el síndrome de depresión en algún momento del período de referencia *versus* cinco de cada diez en el grupo de control.

La pertenencia a una *familia extensa* –que no es muy frecuente– configura una situación particular. Para los residentes del espacio medio alto parecería tener un alto costo psicológico convivir con otros parientes, ya

Figura 7.21: Sentirse deprimido por tipo de hogar según espacio residencial soc (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio de 2005

	Tipo de hogar			
	Unipersonal	Familia nuclear completa	Familia nuclear incompleta	Familia extensa
ERS 1 (MBJ)	66.9	53.2	67.1	49.5
ERS 2 (BAJ)	56.8	49.1	60.0	78.6
ERS 3 (MDB)	54.8	52.1	61.6	60.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**59.1**	**51.2**	**62.4**	**59.9**
ERS 4 (MDA)	**45.9**	**42.7**	**51.9**	**70.3**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.778*	*0.834*	*0.831*	*1.173*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.686*	*0.803*	*0.774*	*1.420*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.818*	*0.979*	*0.919*	*1.218*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

que el 70% de ellos ha sufrido depresión; esta situación sólo es superada en el espacio bajo. En cambio, en el espacio muy bajo, como la familia extensa es parte de sus estrategias de supervivencia, hay menos personas que hayan sufrido depresión.

En síntesis, la presencia de ambos padres en la familia parecería alejar la depresión cuando se trata de familias nucleares –en las familias extensas con el núcleo completo estarían influyendo otros factores que deberían analizarse en otra investigación.

Las personas que viven solas en hogares unipersonales y las que pertenecen a una familia nuclear incompleta presentan mayores probabilidades de haber pensado alguna vez en el suicidio, tal como se puede observar en la Figura 7.22.

En los hogares unipersonales la situación es más grave en los dos espacios más vulnerados. Si se trata de adultos mayores es conocido el nivel de privaciones y la incapacidad del Estado por llegar a cada una de ellos para proporcionarles la atención que necesitan (alimentos, atención médica, remedios, etc.). Si se trata de gente joven también hay estudios que dan a conocer las dificultades que tienen para terminar su educación secundaria y para insertarse en el mercado laboral que cada vez requiere de mayor formación en los recursos humanos.

Figura 7.22: Alguna vez pensó en suicidarse por tipo de hogar según espacio socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio de 2005

	Tipo de hogar			
	Unipersonal	Familia nuclear completa	Familia nuclear incompleta	Familia extensa
ERS 1 (MBJ)	19.0	5.3	13.5	11.2
ERS 2 (BAJ)	16.3	3.6	11.9	7.5
ERS 3 (MDB)	7.6	6.0	8.5	14.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**15.1**	**4.8**	**11.4**	**10.7**
ERS 4 (MDA)	**9.3**	**8.1**	**17.7**	**6.6**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.616*	*1.681*	*1.552*	*0.614*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.487*	*1.524*	*1.308*	*0.587*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.401*	*1.144*	*0.629*	*1.303*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En las familias donde falta uno de los cónyuges, la idea es más frecuente si pertenecen al estrato medio alto (18%), aunque los porcentajes también son inquietantes en los dos espacios más vulnerables. En este caso, parecería que la estratificación tiene menos relación con la idea del suicidio que formar parte de una familia donde falta el padre o la madre. El efecto, familia extensa que parecía relacionarse más con la depresión en el estrato medio alto, se relaciona más con la idea del suicidio en los espacios de vulnerabilidad.

Conclusiones

Las personas y las familias han desplegado todas las estrategias a su alcance para superar su estado de riesgo y vulnerabilidad social, no siempre consiguiendo sus objetivos que son mantener su calidad de vida, no caer en la pobreza, continuar en el sistema educativo y tener un empleo estable y digno o, más dramático aún, tratar de salir de la pobreza y la indigencia y alcanzar un estado de salud que les permita lograr la esperanza de vida que ya tienen otros sectores de la sociedad. Todas estas acciones tienen relación con las necesidades de subsistencia y de integración social, en el nivel de la calidad de vida, presentas en la Parte II de este libro.

En el nivel del florecimiento humano se ha querido evaluar el desarrollo de los vínculos afectivos porque se lo considera una de las capacidades que debe funcionar en el hombre para tener una vida "verdaderamente humana". El eje de este análisis ha sido presentar los vínculos de apoyo emocional y el desarrollo de relaciones afectivas plenas –incluyendo los estados anímicos asociados con el ámbito familiar– como un vector de desarrollo humano que abarca distintos aspectos de nuestras vidas cotidianas y en el que se despliega nuestra capacidad y necesidad de amar a los otros. Todo ello a fin de valorar en qué medida la sociedad argentina también está fragmentada respecto del desarrollo afectivo y es desigual en su manifestación.

1. Una de las facetas menos analizadas de las redes sociales es la función de *apoyo emocional*, es decir, los intercambios que implican una actitud emocional positiva, simpatía, comprensión, estímulo y apoyo; esta situación se da entre las personas cuando existen relaciones de intimidad con un bajo nivel de ambivalencia. La simple relación cotidiana, es decir, ser "interactores frecuentes", no es condición suficiente para desarrollar esta capacidad. Dar y recibir apoyo emocional es un círculo virtuoso de transferencias simbólicas que ayuda a las personas, en su vida cotidiana, a enfrentar el dolor y a compartir tanto las alegrías como las tristezas. En principio, esto debería ser así cualquiera sea el espacio socio residencial donde se habite (Lépore, 2005).

Dado que los vínculos emotivos son el aspecto menos estudiado de las redes sociales, se considera que la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) es un instrumento no sólo útil, sino novedoso, y sus resultados pueden validar investigaciones anteriores y sumar sus hallazgos para enriquecer interesantes aspectos de los programas sociales. Se propuso, como hipótesis general, que los vínculos de apoyo emocional son menos frecuentes entre los habitantes de espacios sociales muy bajos, porque es necesario que las necesidades básicas o las capacidades elementales para la vida estén desarrolladas para poder florecer en el nivel de los vínculos y los afectos. Se confirmó en la investigación que la capacidad de las personas de dar apoyo emocional mejora con el nivel de estratificación –desde los espacios residenciales con mayor vulnerabilidad hasta los espacios de estrato medio alto.

Cualquiera sea el espacio residencial considerado, sus habitantes "dan" más apoyo emocional del que "reciben" incrementándose conjuntamente con el nivel de estratificación. Entre las personas que dan apoyo emocional, se halló un efecto de polarización social al comparar las personas del espacio residencial medio alto con las del muy bajo, pero no es así entre las personas que reciben ese apoyo.

Los residentes de espacios de vulnerabilidad y de nivel medio alto mantienen más vínculos con los amigos y parientes que con los vecinos, aunque para los primeros el vecindario también tiene importancia. Las relaciones con compañeros de trabajo y con "otras" personas son más relevantes para los habitantes de los espacios medios (bajo y alto). Estas relaciones sociales pertenecen al "círculo intermedio" de conocidos, que están caracterizadas por contactos personales sin intimidad. Estos vínculos o "lazos débiles" son vitales para la integración del individuo en la sociedad moderna y amplían las

oportunidades de movilidad social ascendente, siendo más frecuentes entre los individuos con *status* más alto. En general, las personas pobres carecen de estos contactos que los vinculan con otras estructuras sociales fuera de su círculo íntimo o más cercano.

Las personas de los espacios de vulnerabilidad aumentaron su actitud de *dar apoyo emocional* en junio de 2005, respecto de un año atrás, pero *reciben* más los sectores más altos. Los espacios se diferencian menos que hace un año en dar apoyo pero se distinguen a la hora de recibirlo, beneficiándose el estrato más alto. En general, las diferencias que se presentan entre los habitantes de los distintos espacios de vulnerabilidad marcan una mejor situación y mayor florecimiento emocional a medida que se sale del espacio de carencia extrema, hasta llegar a los residentes del espacio de nivel medio alto en que la situación es mejor aún, a pesar de las mejoras que han tenido los estratos más bajos.

La trayectoria anual de las personas que manifiestan"permanecer, iniciar o abandonar" la actitud de dar apoyo emocional sigue siendo mejor entre los residentes del espacio residencial medio alto. El resultado del análisis de regresión confirma que el nivel de estratificación afecta positivamente el haber permanecido dando apoyo emocional. Por otra parte, ratifica que las personas del estrato muy bajo tienen mayor probabilidad estimada de permanecer dando apoyo si tienen educación terciaria completa y si residen en un entorno de baja heterogeneidad social.

2. En el campo de los vínculos afectivos, la *formación de una pareja* es parte del florecimiento de la mayoría de las personas adultas, a tal punto que cuando voluntariamente se rompe, las personas reinciden buscando una nueva pareja. Los lugares de encuentro para "Solos y Solas" y algunos programas radiales o televisivos que promueven el conocimiento entre hombres y mujeres tienen como objetivo ofrecerles la ampliación de su círculo de relaciones, para que tengan mayor probabilidad de encontrar pareja. Es por eso que, la mayoría de las personas en los espacios de vulnerabilidad está en pareja –superando a las del estrato medio alto– y la gran mayoría se siente feliz con ella. A pesar que el cuádruplo de las parejas de los sectores muy bajos tiene problemas económicos y de otra índole que afectan su relación, son las que más reinciden –comparadas con las del espacio residencial medio alto.

Por otra parte, se demostró que las parejas casadas dicen estar más felices que las unidas de hecho y que la cohabitación es más frecuente entre la población de los espacios sociales muy bajos. Aún así, en el estrato más bajo las personas han permanecido en pareja más que las del estrato medio alto, durante el año estudiado. Las personas que rompieron su vínculo (de pareja) o las que ya vivían solas son más propensas a la depresión que las que permanecieron en relación de pareja. Este síndrome es más frecuente entre los habitantes del espacio social muy bajo y disminuye a medida que mejora el nivel socioeconómico. Al mismo tiempo, quienes dejaron de tener pareja son los que han tenido idea de suicidio con mayor frecuencia, llegando a dos de cada diez personas en el estrato muy bajo. A esto se suma que estas personas tampoco logran valorar sus propias vidas aunque el tener pareja estable les da mayores probabilidades de hacerlo. Siendo así, la sociedad argentina aparece fragmentada y

polarizada entre las personas menos favorecidas que no logran valorarse –con los agravantes mencionados– y las de los sectores medio altos que sí lo hacen.

Además de formar una pareja, *vivir en familia* es un recurso esencial para el desarrollo personal y colectivo en dimensiones tan variadas como la integración social, la subsistencia, la reproducción social y biológica y el desarrollo de las capacidades psicosociales. Sobre todo, ofrece el lugar ideal para desarrollar la capacidad de dar y recibir afecto, para lograr el pleno desarrollo de la capacidad de amar.

Actualmente, la familia está en un permanente proceso de transformación y adaptación a una sociedad que cambia continuamente. La disminución del número de hijos y el aumento de rupturas entre los matrimonios, así como la multiplicación de familias monoparentales y de las parejas establemente unidas sin matrimonio, son algunos de los cambios profundos que se han dado en las familias. A pesar de que algunos estudios señalan que la familia moderna, al estar unida por el amor romántico entre los cónyuges, es más frágil que la familia tradicional y que el amor podría considerarse un elemento más de consumo, la sociedad demuestra una preferencia por vivir en familia aunque ésta tome formas diferentes de las que predominaban medio siglo atrás.

A partir de nuestros hallazgos, que relacionan aspectos subjetivos con variables de familia, se puede sintetizar que los habitantes de los espacios de vulnerabilidad que están casados o unidos de hecho sienten menos depresión que los separados, divorciados o viudos; así como los que forman parte de una familia nuclear completa. En general, los residentes en espacios de clase media alta están más libres de depresión que los anteriores, lo cual marca un diferencial por estrato que merece ser destacado.

Por otra parte, los separados, divorciados o viudos de cualquier estrato son más propensos a la idea del suicidio y también los unidos de hecho en los estratos medios (espacios residenciales medio bajo y medio alto). También este pensamiento está presente en todos los estratos cuando se tiene una familia donde falta el padre o la madre (familia nuclear incompleta). Las familias extensas –que son una minoría– estarían relacionadas con la depresión en todos los niveles sociales y con la idea de suicidio mayormente en los espacios de vulnerabilidad. Si bien se reconocen como una estrategia de sobrevivencia en los sectores más vulnerados, tienen una alto costo psicológico cuyo origen no puede desentrañarse con los datos que aporta la EDSA. Pero se abre un interrogante frente a políticas familiares que deberían contemplar las necesidades de protección de las madres solteras, las parejas jóvenes sin recursos y los adultos mayores sin independencia económica o que, por el contrario, teniéndola deben ayudar a sus hijos en momentos difíciles, extendiendo la familia. Se refuerza en este estudio el hecho que las personas con residencia en los espacios socioeconómicos más vulnerables se casan más jóvenes y entre los sectores de nivel más alto hay mayor proporción de jóvenes solteros y adultos mayores que viven solos.

Haber realizado este estudio nos ha enfrentado a una variedad de situaciones novedosas que no deberían pasar desapercibidas para el conjunto de la sociedad, porque no se trata de bienes materiales sino

de elementos de la subjetividad, como la capacidad de amar y relacionarse, que hacen a la naturaleza de la persona en su calidad de ser social. En general, los resultados indican que las personas que viven con graves carencias en el nivel de vida no logran desarrollar sus vínculos afectivos ni mantener relaciones emocionales satisfactorias, no obstante, que su situación ha mejorado el último año. Asimismo, son más propensas a sufrir depresión cuando viven solas o en cohabitación o si han roto su pareja. Tienen poca valoración de su vida y, en ese complejo de situaciones deficitarias, aparece la idea del suicidio.

Indudablemente los distintos rostros que toma la manifestación del afecto permitirían pensar en acciones que fortalezcan algunos de ellos más fácilmente que otros. Sobre esto debe alertarse a la sociedad civil y al Estado para que consideren como eje de algunas de sus políticas a la institución familiar, en concordancia con los esfuerzos que realizan los organismos internacionales, habida cuenta que se trata de una institución sobre la cual recaen muchas responsabilidades, como la reproducción misma de la sociedad y la formación integral de la personalidad de sus miembros. También el refuerzo de las redes sociales y los lazos débiles que promueven la movilidad social, sería un aspecto muy importante que se relaciona con el capital social que puede desarrollarse en el seno de la misma sociedad.

Las relaciones sociales de apoyo emocional y el desarrollo de la capacidad de amar, tienen un impacto significativo para disminuir la vulnerabilidad social de las personas y los hogares, permitiéndoles un mayor despliegue de los activos que promuevan su calidad de vida.

Anexo estadístico

Figura 7A.1: Dar apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (NDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Total	**67.4**	**66.5**	**74.4**	**69.0**	**79.7**	**1.156 ***	**1.182 ***	**1.103**
Características de las personas								
Sexo								
Varón	62.6	62.2	68.3	64.0	74.9	*1.171 **	*1.196*	*1.091*
Mujer	72.4	71.0	80.5	74.1	84.5	*1.140 **	*1.168*	*1.112*
Grupos de edad								
18 a 29 años	71.4	72.1	76.9	72.9	79.9	*1.095*	*1.119*	*1.078*
30 a 44 años	68.5	70.7	78.8	72.2	88.6	*1.227 **	*1.294 **	*1.151*
45 a 59 años	67.2	64.1	75.9	68.6	80.8	*1.178*	*1.204*	*1.130*
60 y más	57.1	55.8	62.6	58.2	70.2	*1.205*	*1.230*	*1.098*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	64.9	64.3	68.2	65.3	64.8	*0.992*	*0.998*	*1.050*
Secundaria completa y más	85.6	71.9	80.1	77.9	82.2	*1.055*	*0.959*	*0.935*
Situación conyugal								
Soltero	69.0	70.3	80.3	72.7	77.6	*1.068*	*1.125*	*1.165*
Casado	66.2	65.6	70.5	67.3	79.4	*1.180 **	*1.199*	*1.064*
Unido de hecho	74.3	65.9	64.6	69.3	81.3	*1.174*	*1.095*	*0.869*
Separado, divorciado o viudo	63.2	66.3	82.1	69.8	83.0	*1.189*	*1.314*	*1.299*
Situación laboral								
Ocupado	68.9	69.8	79.0	72.6	83.9	*1.156 **	*1.218*	*1.146*
Desocupado	71.3	66.5	72.2	69.7	77.4	*1.111*	*1.085*	*1.013*
Inactivo	56.9	60.6	65.2	60.7	70.0	*1.152*	*1.230*	*1.146*
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	41.2	47.1	67.0	51.0	76.2	*1.494 **	*1.851 **	*1.628*
2 a 4 componentes	66.5	67.5	73.9	69.1	80.9	*1.171 **	*1.217 **	*1.111*
5 o más componentes	72.5	69.0	77.0	72.2	77.7	*1.076*	*1.072*	*1.062*
Clima educativo								
Bajo	69.7	60.5	62.9	65.2	69.2	*1.061*	*0.992*	*0.902*
Medio	67.7	71.0	71.0	70.2	73.9	*1.053*	*1.091*	*1.049*
Alto	82.6	78.4	84.4	82.9	83.5	*1.008*	*1.008*	*1.019*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	82.7	76.7	78.5	78.8	79.2	*1.004*	*0.958*	*0.950*
Media	73.0	66.5	74.2	70.8	79.5	*1.124*	*1.090*	*1.016*
Baja	60.9	63.0	67.3	62.3	85.6	*1.373 **	*1.406 **	*1.105*
Regiones metropolitanas								
AMBA	66.8	67.7	74.2	68.9	82.3	*1.194 **	*1.232 **	*1.111*
Ciudades del interior	71.0	62.2	74.7	69.2	71.3	*1.030*	*1.004*	*1.052*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p = 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7A.2: Recibir apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje)
Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Total	**60.2**	**59.6**	**69.2**	**62.4**	**65.2**	***1.045***	***1.082***	***1.149***
Características de las personas								
Sexo								
Varón	55.9	53.5	67.5	**58.0**	**59.6**	*1.028*	*1.067*	*1.209*
Mujer	64.7	66.2	70.9	**67.0**	**70.9**	*1.058*	*1.096*	*1.096*
Grupos de edad								
18 a 29 años	68.6	62.8	76.7	**67.9**	**76.2**	*1.122*	*1.110*	*1.117*
30 a 44 años	62.3	67.5	70.1	**66.5**	**70.8**	*1.065*	*1.137*	*1.126*
45 a 59 años	52.0	53.5	65.7	**56.5**	**58.2**	*1.029*	*1.119*	*1.264*
60 y más	52.9	52.4	64.2	**56.1**	**53.5**	*0.954*	*1.011*	*1.214*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	57.6	57.6	65.5	**59.0**	**67.4**	*1.141*	*1.169*	*1.137*
Secundaria completa y más	81.5	65.1	72.6	**70.7**	**64.8**	*0.917*	*0.795* *	*0.891*
Situación laboral								
Ocupado	59.2	62.7	71.3	**64.6**	**68.0**	*1.052*	*1.147*	*1.205*
Desocupado	64.2	55.3	64.0	**60.4**	**68.8**	*1.138*	*1.071*	*0.997*
Inactivo	53.7	59.5	68.2	**60.2**	**55.9**	*0.928*	*1.041*	*1.269*
Características de los hogares								
Clima educativo								
Bajo	62.4	58.1	56.8	**59.8**	**73.8**	*1.234*	*1.183*	*0.911*
Medio	58.2	58.4	67.2	**61.3**	**60.2**	*0.983*	*1.035*	*1.155*
Alto	66.4	86.4	74.4	**76.9**	**60.6**	*0.788* *	*0.913*	*1.121*
Características del conglomerado								
Regiones metropolitanas								
AMBA	60.3	60.0	69.3	**62.2**	**67.0**	*1.077*	*1.110*	*1.149*
Ciudades del interior	59.6	58.4	69.0	**63.0**	**58.5**	*0.930*	*0.982*	*1.157*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p = 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4)
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA

Figura 7A.3: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

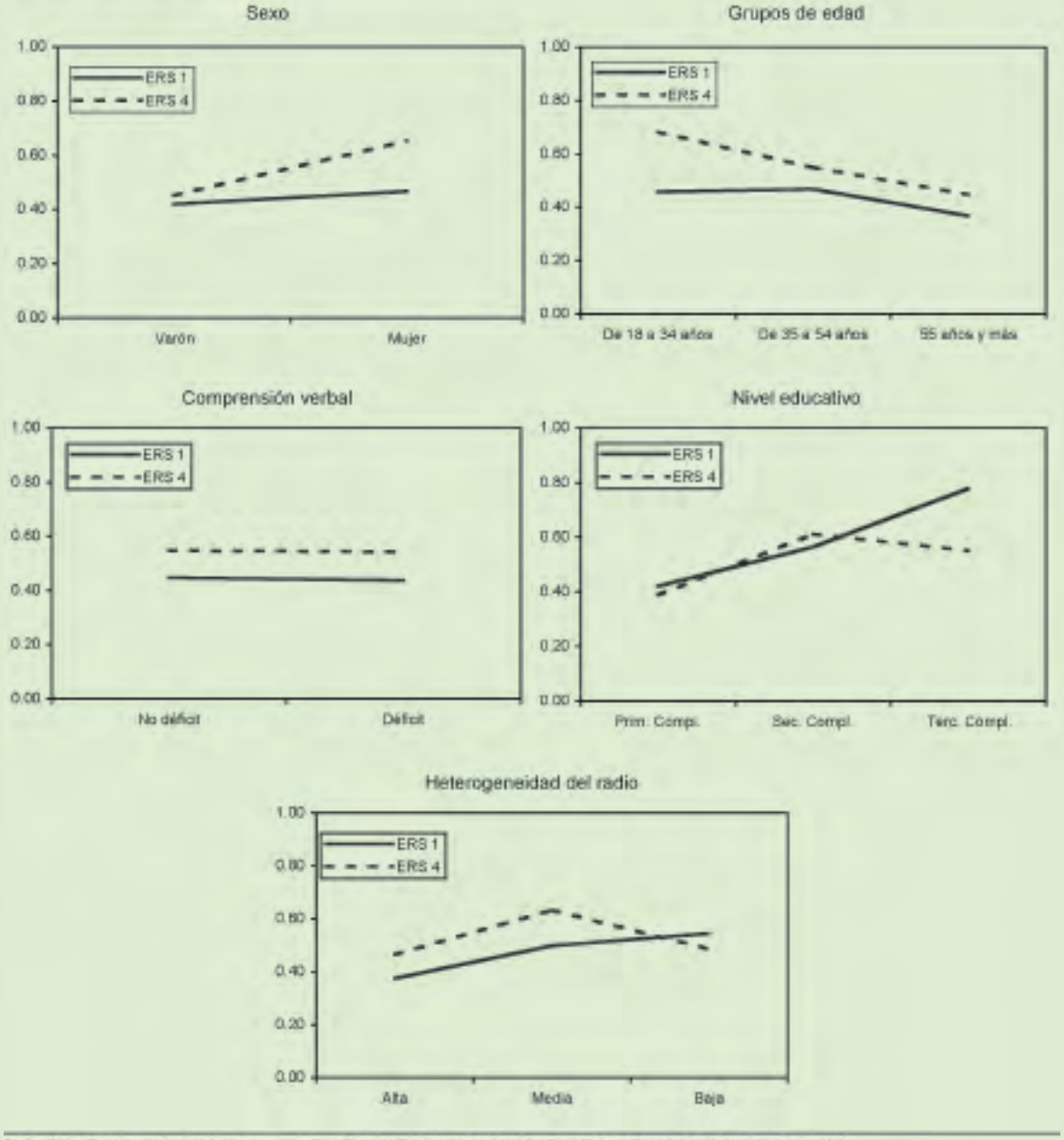
	Total	Se mantuvo dando apoyo emocional	Comenzó a dar apoyo emocional	Dejó de dar apoyo emocional	Se mantuvo sin dar apoyo emocional
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.441	0.261	0.106	0.191
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.387	0.236	0.169	0.208
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.568	0.212	0.099	0.120
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.546	0.181	0.154	0.119
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.443	0.250	0.091	0.216
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.442	0.182	0.182	0.195
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.621	0.195	0.080	0.103
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.687	0.156	0.178	0.000
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.440	0.271	0.119	0.170
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.344	0.280	0.158	0.218
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.525	0.227	0.114	0.134
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.454	0.200	0.137	0.210

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7A.4: Probabilidades estimadas de permanecer dando apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.: Terciario o universitario completo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7A.5: Vivir en pareja por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Total	**58.0**	**55.5**	**57.6**	**57.0**	**44.1**	***0.775*** *	***0.761*** *	***0.993***
Características de las personas								
Grupos de edad								
18 a 29 años	37.1	28.2	26.7	**31.2**	**13.9**	*0.447* *	*0.376* *	*0.719*
30 a 44 años	75.0	78.8	65.2	**73.5**	**65.8**	*0.895*	*0.877*	*0.869*
45 a 59 años	71.2	62.1	72.4	**68.3**	**52.7**	*0.772*	*0.741*	*1.017*
60 y más	43.3	57.4	62.1	**55.1**	**51.7**	*0.937*	*1.194*	*1.435*
Malestar psicológico								
Sin riesgo	61.6	55.9	62.3	**59.5**	**46.1**	*0.774* *	*0.748* *	*1.011*
Con riesgo	60.9	52.6	49.3	**54.5**	**41.7**	*0.764*	*0.684*	*0.809*
Situación conyugal								
Soltero	1.1	2.5	1.5	**1.8**	**2.8**	*1.598*	*2.682*	*1.456*
Casado	94.5	95.0	95.6	**95.0**	**90.5**	*0.952*	*0.958*	*1.012*
Unido de hecho	89.5	81.2	89.6	**86.2**	**84.1**	*0.976*	*0.939*	*1.001*
Separado, divorciado o viudo	0.0	220.2	406.6	**2.0**	**3.0**	*1.446*	*///*	*///*
Características del conglomerado								
Regiones metropolitanas								
AMBA	57.0	55.8	57.6	**56.7**	**43.1**	*0.761* *	*0.756*	*1.010*
Ciudades del interior	63.5	54.7	57.6	**57.9**	**47.5**	*0.821*	*0.748* *	*0.906*

n = 3.800

* El nivel es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

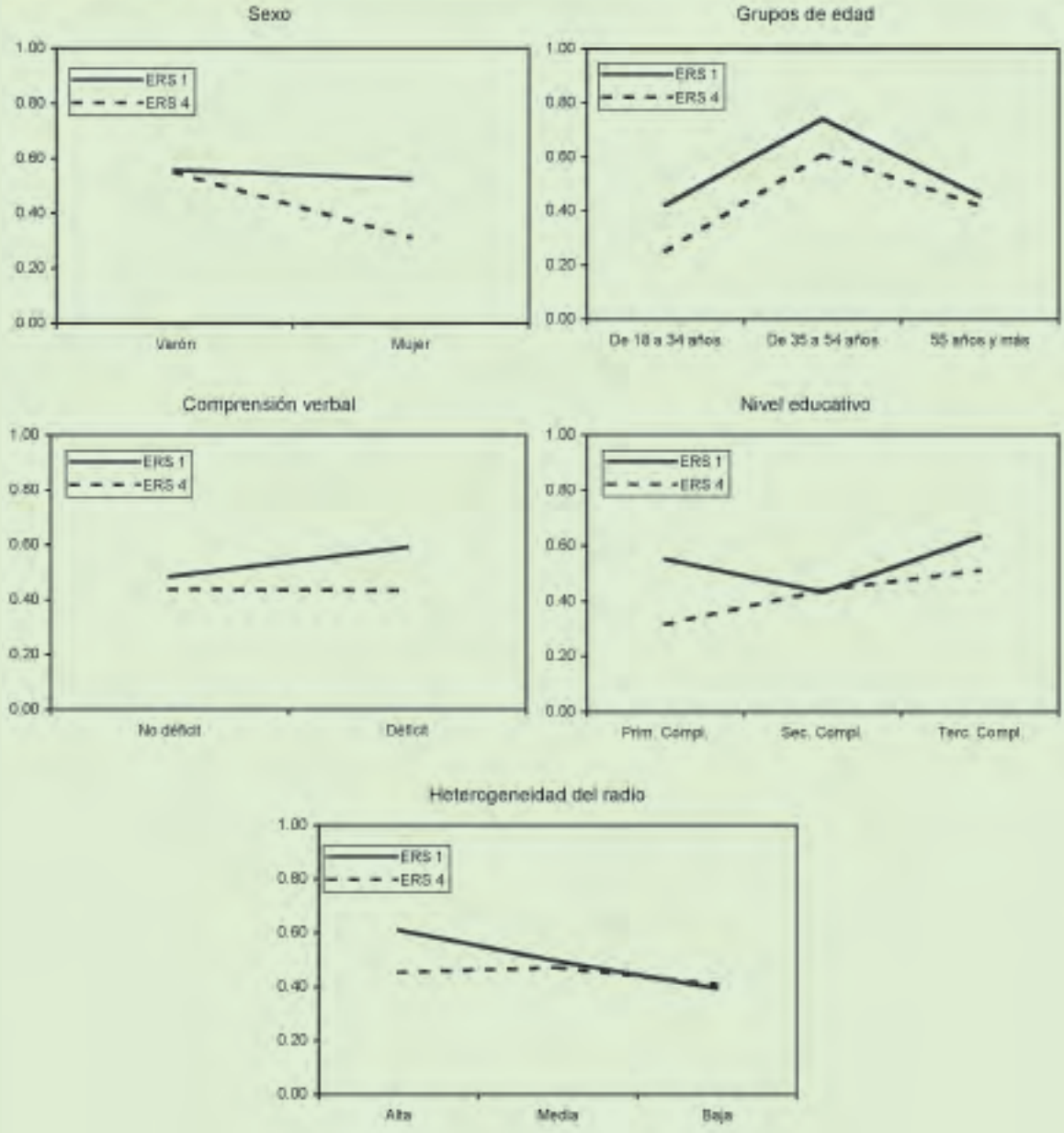
Figura 7A.6: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en pareja	Comenzó a estar en pareja	Dejó de estar en pareja	Se mantuvo sin pareja
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.540	0.040	0.031	0.388
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.539	0.047	0.006	0.407
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.561	0.056	0.027	0.356
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.436	0.087	0.019	0.458
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.551	0.034	0.045	0.371
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.558	0.052	0.013	0.377
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.523	0.102	0.023	0.352
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.489	0.133	0.000	0.378
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.531	0.046	0.020	0.403
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.524	0.044	0.000	0.432
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.593	0.018	0.030	0.359
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.395	0.051	0.034	0.520

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7A.7: Probabilidades estimadas de permanecer viviendo en pareja por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Notas del capítulo

(1) De acuerdo al enfoque de Amartya Sen se entiende por "capacidades" aquello que las personas tienen efectivamente posibilidad de hacer y ser, lo cual se vincula con las "realizaciones" (functioning). Cuando se utiliza el enfoque de la capacidad lo que interesa es evaluar la habilidad real de una persona para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida. Para un desarrollo de la teoría ver Sen (1985, 1988, 2000) y sus colaboradores más estrechos como Martha Nussbaum (1996, 2002). Para un desarrollo de cómo este marco conceptual se aplica al estudio de la Deuda Social Argentina, véase el Capítulo 1 de este mismo informe.

(2) Fromm menciona el amor como la fuerza que mantiene a la raza humana, a la vida familiar y a la sociedad.

(30 Allardt hace este planteo como una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. "Tener" hace referencia a la posesión de bienes materiales e impersonales que son necesarios para la supervivencia y "Ser" remite a la posibilidad de desarrollo personal, la superación del aislamiento mediante la participación efectiva en aspectos que son importantes para el desarrollo de la propia vida.

(4) La felicidad ha sido tratada más profundamente en el capítulo 9 y los demás aspectos psicológicos en el capítulo 3.

(5) Los aspectos teóricos y metodológicos se presentan en el capítulo 1.

(6) El diseño muestral y las técnicas de análisis están desarrollados en el Apéndice I y II.

(7) En la teoría de las redes sociales se denomina a estos vínculos como lazos fuertes, son los que se establecen entre las personas parecidas que comparten el mismo estilo de vida y por esa razón son, precisamente, amigos (Granovetter, 1983).

(8) Para analizar este tipo de vínculo algunos autores distinguen entre "interactores frecuentes" y "relaciones de intimidad". El desarrollo de los recursos relacionales o de la capacidad de desarrollar vínculos de apoyo emocional se da cuando hay intimidad entre las personas y no sólo contactos habituales.

(9) En ese sentido, Enriquez Rosas (2000) también halló en un estudio sobre mujeres pobres de México que las crisis económicas han afectado a tal punto a sus familias que no se han podido mantener las relaciones que implicaban reciprocidad. Por su parte, Bazán (1998) –citado por la misma autora– encontró que las tendencias actuales de las familias urbanas empobrecidas son

volcarse irremediablemente hacia su interior en búsqueda de soluciones que les permitan sobrevivir. En una investigación sobre malestar subjetivo en contexto de crisis y desempleo, Boso y Salvia (2003) señalan que los adultos de 25 a 40 años de la Ciudad de Buenos Aires, pertenecientes a sectores marginados presentaron el menor índice de satisfacción en la relación con los otros refiriendo la causa a la propia situación de carencia.

(10) Esto coincide con los antecedentes empíricos expuestos acerca de la disminución de los vínculos cuando la situación de privación es extrema.

(11) No se analizan los cambios en el indicador recibir apoyo emocional porque la medición abarca sólo diciembre 2004 y junio 2005 y no resulta compatible con la evolución anual que se analiza para dar apoyo emocional.

(12) El cuadro correspondiente no se agrega en este capítulo porque no se vincula con las desigualdades por espacios residenciales como todos los otros.

(13) Nota periodística al doctor Manuel Suárez Richads, profesor titular de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata y al doctor Joel Raskin, médico psiquiatra de la Universidad de Toronto aparecida en La Nación el 23 de Julio de 2005.